

MARIA TERESA RODRIGUEZ LOPEZ

**PRESERVACION DE LA
LENGUA MATERNA**

EN SAN JUAN
TEXHUACAN, VERACRUZ.

lioteca CDI

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

PRESERVACION DE LA LENGUA
MATERNA EN SAN JUAN
TEXHUACAN, VERACRUZ

María Teresa Rodríguez López

El trato científico de la problemática mestizo-americana de asimetría lingüística, ha sido tratada sólo a niveles regionales y nacionales, y con una orientación hacia sus consecuencias dentro del Estado nacional en desarrollo. No existen estudios etnográficos de la adaptación específica a tal asimetría en una comunidad determinada. Por ello el interés del presente estudio es examinar la situación lingüística desigual en una comunidad mexicana en la que coexisten la lengua náhuatl y el castellano.

El punto de partida que motivó a la autora a realizarlo fue tratar de describir y analizar el comportamiento lingüístico de transmisión en San Juan Texhuacan durante los últimos 30 años, ya que esta comunidad proporciona una serie de características distintas al resto de la zona, en especial en su bilingüismo, que presenta un estado generalizado en toda la comunidad.

(Pasa a la solapa siguiente)

I 306 A57 N.78

sa
San Juan

OTECA
RULFO

6

4

**PRESERVACION DE LA LENGUA MATERNA
EN SAN JUAN TEXHUACAN, VERACRUZ**



INSTITUTO
NACIONAL DE LA LENGUA MEXICANA

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

403
803
0011

SERIE DE
ANTROPOLOGIA SOCIAL

COLECCION
Número 78



14198

Teresa Valdina
octubre 1989

MARIA TERESA RODRIGUEZ LOPEZ

PRESERVACION DE LA
LENGUA MATERNA
EN SAN JUAN
TEXHUACAN, VERACRUZ.

INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA

SECRETARIO DE EDUCACION PUBLICA:
MIGUEL GONZALEZ AVELAR

DIRECTOR GENERAL DEL INI:
MIGUEL LIMON ROJAS

SECRETARIO TESORERO DEL INI:
JAIME HUGO TALANCON

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE
CONTROL Y DISTRIBUCION DE
PUBLICACIONES DEL INI:
IRAIS RODRIGUEZ CALDERON

IN BIBLIOTECA "JUAN RULFO"

Nº DE ADQ.

CLASIF. _____

FORMA ADQ. _____

SYS _____

© INSTITUTO NACIONAL INDIGENISTA
Avenida Revolución 1279
C.P. 01010
México, D.F.
ISBN 968-822-079-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

PRESENTACION

Con motivo del Décimo Aniversario del fallecimiento del insigne antropólogo Julio de la Fuente, el Instituto Nacional Indigenista instauró, en 1980, un concurso permanente a través del cual cada año se asignará el "Premio Nacional Julio de la Fuente" para la mejor tesis profesional de Antropología Social.

El jurado, integrado por el Dr. Luis G. Benavides, la Dra. Lourdes Arizpe S. y por la Dra. Margarita Nolasco, dictaminó que, por su calidad académica, la tesis ganadora del quinto concurso fue el trabajo de María Teresa Rodríguez López: "Preservación de la lengua materna en San Juan Texhuacan, Veracruz", de la Facultad de Antropología de la Universidad Veracruzana, y que en esta ocasión el Instituto se complace en presentar.

INTRODUCCION

Este trabajo lo inicié en el mes de septiembre de 1983, fecha en que el CONACYT, a través de CIESAS del Golfo, me otorgó una beca para elaborar la tesis de licenciatura en Antropología Social.

Mi iniciación en el tema de la sociolingüística fue encaminada por los investigadores del Centro, quienes a través de diversos seminarios nos prepararon tanto en el ámbito teórico como en el práctico. Agradezco a la maestra Cristina Monzón, al Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán y a A. Roth Seneff, por el apoyo previo a nuestra salida al campo.

La presente investigación se fue configurando con la continua asesoría del antropólogo lingüista Andrew Roth Seneff, sin cuyo dedicado interés habría obtenido distintos resultados. Quiero expresarle mi agradecimiento por el tiempo dedicado a la revisión de mis notas y por sus sugerencias, siempre creativas y sumamente útiles para mi nobel conocimiento.

Importantes fueron también las aportaciones del Dr. Aguirre Beltrán, tanto a través de sus charlas y comentarios como con sus trabajos de investigación etnohistórica de la Sierra de Zongolica, agradezco, asimismo, la lectura y observaciones a mi manuscrito.

También agradezco a Fernando Salmerón Castro, por la corrección y redacción del original; a Doralida Castillo, por el mecanografiado final del trabajo, y a Emilio Valencia, por su colaboración en los dibujos, mapas y gráficas.

Por último, debo decir que en estas páginas se plasma también la participación de otras personas que me estimularon y

acompañaron por el muchas veces angustioso camino de la investigación. Dedico a ellos este resultado final: a mis padres y hermanos; a Héctor; a doña Evelia Ayohua y familia, por su cariñosa hospitalidad en San Juan, y a mis amigos y compañeros que en algún momento compartieron mis preocupaciones. Lo dedico, asimismo, a mi maestro René Cabrera Palomec, quien me iniciara en los avatares del quehacer antropológico.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El presente trabajo se centra en la problemática común a los países latinoamericanos cuyos estados nacionales surgieron a partir del impacto de la invasión española, que tienen en común el carácter pluriétnico de las sociedades que engloban y su institución como estados bajo el modelo europeo.

Dicha situación ha dado lugar a la desigualdad que se ha manifestado a través de su historia, entre los sucesivos grupos dominantes y los pueblos indígenas. Fueron los europeos quienes durante la Colonia ejercieron dominación y sojuzgamiento; continuaron después los criollos, quienes en algunos países de Latinoamérica iniciaron las revoluciones de independencia, disputando el poder a los europeos sin cambiar con ello el orden social. Tal fue el caso de México, Colombia, Chile y las Repúblicas Unidas de la Plata (Villoro: 1981, p. 635).

El incesante contacto que desde la invasión de los europeos a tierras americanas, se dio entre indios y no indios, tuvo como resultado el surgimiento del mestizo, definido más desde el punto de vista cultural que racial. Con el correr del tiempo, su cultura fue ganando representatividad sobre las restantes. Su lengua, el castellano, adquirió estatus de lengua nacional; su cultura, más cercana a la occidental, se institucionalizó en la vida cívica, sociopolítica y religiosa de los países. Los grupos indígenas y sus lenguas se vieron poco a poco subyugados y relegados a una posición minoritaria dentro de la nueva dinámica resultante de

la Independencia. Fueron segregados culturalmente y orillados a una situación de marginalidad dentro de la totalidad representada por la cultura mestiza.

En la actualidad, existe el reconocimiento oficial hacia los derechos de todos los grupos étnicos, de manifestarse integral e igualitariamente en el seno de sus naciones; pero la realidad es que su participación en la vida nacional pone en peligro la preservación de sus lenguas. Es evidente que las posibilidades con que cuentan los hablantes de estas lenguas vernáculas¹ para desarrollarse y participar dentro de sus países son desiguales y asimétricas con respecto al resto de la población: el español domina las áreas de la educación formal, las cuestiones legales, la literatura y es el idioma que cuenta con una ortografía estandarizada.

Existen casos excepcionales en la historia del mestizaje americano, como el que menciona Garvin y Mathiot (1956) acerca de los intentos de estandarización del guaraní en Paraguay, donde la mayoría de la población es bilingüe. Hasta la fecha de elaboración de su artículo existía una Academia de Cultura Guaraní, cuya tarea era codificar la norma para estandarizar el idioma. En ese país, el guaraní y el español han coexistido establemente durante los últimos tres siglos (Rubin: 1974, p. 3), y el guaraní está fuertemente asociado a la identidad nacional. En Perú, Arguedas (1977) hace referencia al español y al quéchua como dos lenguas nacionales dado el alto índice de bilingües y de monolingües del quéchua en los altos del Perú (pp. 129-130).

Sin embargo, la situación general de los países mestizo-americanos no ha cambiado sustancialmente en cuanto a la relación de asimetría entre el español y las lenguas vernáculas.

SITUACION EN MEXICO

El náhuatl era la lengua más extendida por Mesoamérica en el momento de la Conquista. En el caso de México, aun cuando

1 Vernácula (del latín *vernaculus*). Adj. doméstico, nativo de nuestra casa o país.

había una gran diversidad lingüística, ésta tenía el carácter de *lingua franca* dentro del sistema tributario de los aztecas (Aguirre Beltrán: 1983, p. 26; Brice Heath: 1972, p. 253).

Durante la época colonial, el interés de la corona española era la explotación económica de sus nuevos territorios, y el dominio cultural a través del establecimiento del castellano como idioma de los indios. Fueron los misioneros quienes, interesados en un cambio de carácter ideológico, vislumbraron que era más fácil ejercer la conquista espiritual en las mismas lenguas de los indios.

Hacia 1570, Felipe II declara la lengua náhuatl como lengua general de los indios de Nueva España, en respuesta a las numerosas peticiones de religiosos de diversas órdenes, y es en el Concilio de Trento donde se resuelve que la evangelización se realice en lenguas indígenas. Se instituyen, en la Real y Pontificia Universidad de México, las cátedras de otomí y náhuatl, con el fin de que los clérigos aprendan alguna lengua americana de las dos que se consideran como las más extendidas en la Nueva España (Aguirre Beltrán, *Op. cit.*, p. 42). De esta manera, los clérigos se vieron obligados a aprender alguna lengua indígena mientras que los indios seguían conservando su monolingüismo.

La preocupación de la época no consistía en impartir educación formal propiamente dicha a los nativos americanos, el interés era evangelizarlos y esta actividad quedó única y exclusivamente en manos de los curas desde fines del siglo XVI.

Al establecerse en México la Colonia, se segregó espacialmente a la población india con la instauración de las Repúblicas de Naturales. Se emitieron normas legales que regulaban las relaciones entre indios y españoles evitando en lo posible los contactos y asegurando privilegios de estos últimos sobre los indios, los negros y las mezclas (Aguirre Beltrán, *Op. cit.*, pp. 50-51). De esta manera, la separación de la población indígena fomentó la preservación de sus lenguas y de la cohesión étnica, puesto que pudieron conservar ciertos derechos como el gobierno autónomo dentro de sus comunidades.

Durante el siglo XVIII, la economía esclavista perdió su estabilidad y el sistema de castas su rigidez; la transición de un estrato a otro se hizo más flexible y empezaron a aparecer los rasgos de un nuevo modo de producción: el capitalismo. La filosofía imperante de la época era la Ilustración; los escritores más importantes comenzaron a concebir de una manera distinta la realidad americana, asumiéndose como una nacionalidad diferente en relación a la española. Es entonces cuando surgen las primeras inquietudes que habrán de dar paso a la insurgencia de 1810.

Hacia la consumación de la Independencia, el castellano era la lengua de la élite criolla, a la que pertenecían los nuevos dirigentes políticos, quienes, en su interés por lograr una nación unificada, no reconocieron la multitud de lenguas y culturas indias que expresaban la mayoría de la población. En este sentido hubo una extensión no de las instituciones, sino de las prerrogativas coloniales bajo el mando de los descendientes de españoles nacidos en México.

Durante el siglo XIX, los insurgentes lucharon por imponer en México la doctrina liberal vigente en Europa y por diseñar una nación bajo el modelo occidental donde las culturas indias no tienen cabida (Aguirre Beltrán, *Op. cit.*, p. 69).

Con la creación, en 1875, de la filial mexicana de la Real Academia Española, se estableció que el castellano es la lengua *estándar* de México, reconociendo e incluyendo préstamos de las lenguas vernáculas que se habían introducido en el idioma, en especial nahuatlismos (Brice Heath: *Op. cit.*, p. 259). Sin embargo, el gobierno no llevó a cabo ningún intento bien planeado para enseñar el castellano a los indios, hasta que en 1911 la Ley de Instrucción Rudimentaria reglamentó la enseñanza del idioma nacional a las poblaciones indígenas.

Después de la promulgación de la Constitución de 1917, se logró que el gobierno federal controlara la educación en los estados de la República Mexicana, se fomentó la enseñanza del castellano en las escuelas federales rurales; pero la ineffectividad de tal práctica suscitó que a partir de 1930 se efectuara más profundamente la planeación del idioma.

Durante el periodo del presidente Lázaro Cárdenas se organizó un Departamento de Asuntos Indígenas, con la tendencia estalinista de las pequeñas nacionalidades, en lo que a política lingüística se refiere, mas no en cuanto a autonomía en asuntos económicos y administrativos. En esa época surge un interés práctico por la investigación lingüística encaminada a la educación de los indios, y las primeras propuestas de utilizar el método bilingüe (Brice Heath, *Op. cit.*, pp. 165-166).

En 1948, con la creación del Instituto Nacional Indigenista, se pone en marcha la educación bilingüe y la alfabetización en idiomas indios con un enfoque en el desarrollo integral regional. Basándose en el empleo de promotores culturales bilingües, que debían ayudar a los indígenas a extender las acciones de las dependencias oficiales, y fungir como intermediarios entre las comunidades y los Centros Coordinadores. Sin embargo, el empleo del método bilingüe no dio los resultados esperados, ya que no existía total convencimiento por parte de los promotores en cuanto a la conveniencia de alfabetización a los indios en sus propias lenguas, convirtiéndose más bien en castellanizadores.

En los primeros años de la década de los setenta, se ratificó la educación bilingüe, aumentó el número de Centros Coordinadores Indigenistas en el interior de la República, y la Secretaría de Educación Pública administró programas especiales de educación indígena. Unos años antes, con el movimiento estudiantil de 1968, empezó a cuestionarse la política indigenista que postulaba la integración de los pueblos indios a la sociedad nacional. Proliferó la actitud crítica de los antropólogos hacia las posiciones de los dirigentes políticos indigenistas, y se cuestionaron las consecuencias de la adopción del castellano por las comunidades indígenas. Esta nueva postura desembocó en diversas corrientes también heterodoxas: la tesis del colonialismo interno y la marginalidad, así como la sostenida por los "antropólogos críticos", quienes postulaban el indigenismo de participación, es decir, la liberación de los grupos indios a partir de su organización política autónoma. El indigenismo, a diferencia de esta corriente, perseguía la integración de los indígenas al siste-

ma económico nacional de clases sociales para que logaran salir de su posición minoritaria.

La polémica prevalece aun hoy en día sin producir cambios mayores en la respuesta gubernamental respecto al asunto. Sin embargo, un acontecimiento reciente puede señalar la posibilidad de nuevas iniciativas. A partir de 1982, se descentralizó la operación de los programas de la Secretaría de Educación Pública en cada uno de los estados del país, con el fin de coordinar las acciones con los distintos programas oficiales de los organismos descentralizados.

En mi opinión, los programas encaminados a la educación en las comunidades indígenas deben ayudar a fortalecer la continuidad en el uso y transmisión de las lenguas vernáculas. Deben seguir una política que entienda el lenguaje como medio de producción cultural, capaz de defender los derechos de los pueblos indios. Ningún estado o clase dominante debe exigir que parte de la población renuncie a su identidad cultural para tener acceso a participar en la vida nacional, en especial cuando, como en México, esta participación tiende a darse en los niveles más marginales de la sociedad.

Esta incompatibilidad entre identidad cultural y vida nacional debe suprimirse mediante el respeto a la diversidad lingüística y cultural y el derecho a la participación igualitaria en todos los niveles de la vida nacional. Para entender los términos en que se da esta incompatibilidad es necesario estudiar el espacio sociocultural donde podemos verla en su cotidianeidad concreta: la comunidad bilingüe lengua vernácula-lengua nacional.

EL PROBLEMA ESPECIFICO

El interés de este estudio es examinar la situación lingüística desigual, no en su manifestación global mestizo-americano, sino en una comunidad mexicana en la que coexisten la lengua náhuatl y el castellano. En primera instancia el interés fue de carácter etnográfico. La literatura antropológica que trata el

problema de la asimetría entre la lengua nacional y las lenguas indígenas, a nivel de estudios empíricos de comunidad, ha sido realizada más por parte de lingüistas que de antropólogos sociales; por tanto, se han analizado más las implicaciones sobre las lenguas que sobre los hablantes.

El tema de la asimetría lingüística también ha sido tratado a otros niveles distintos al de la comunidad; por ejemplo, en los estudios de Joan Rubin (1974) acerca del bilingüismo en el Paraguay, el interés científico es tanto en la lengua como en los hablantes, pero es una investigación a nivel nacional. Un trabajo reciente en México es el estudio de Coronado *et al.* (1981) en el Valle del Mezquital; el enfoque es intercomunal o regional, enfocándose en la educación y el bilingüismo en el contexto de la asimetría lingüística.

Los estudios empíricos de comunidad que examinan el problema desde el punto de vista etnográfico, es decir, vistos desde el interior de la comunidad, son casi inexistentes.² Tal vez la excepción en México sea el estudio de Nancy Modiano (1973) que trata el problema de educación y lenguaje dentro de una comunidad que presenta esta situación lingüística desigual. El enfoque de la autora se basa en la reacción y adaptación comunitaria a la situación institucional introducida desde fuera (la escolarización).

En resumen, el trato científico de la problemática mestizo-americana de asimetría lingüística, se encuentra más a niveles regionales y nacionales, y casi siempre con una orientación hacia las consecuencias de esta asimetría para el Estado nacional en desarrollo. No existen estudios etnográficos de la adaptación específica a tal asimetría en una comunidad determinada.

Quizá el estudio más sobresaliente que trata de las consecuencias de la relación desigual entre lengua nacional y lengua vernácula es el que realizó Tim Knab sobre el náhuatl del Valle de Puebla. Bajo títulos importantes como "Vida y muerte del

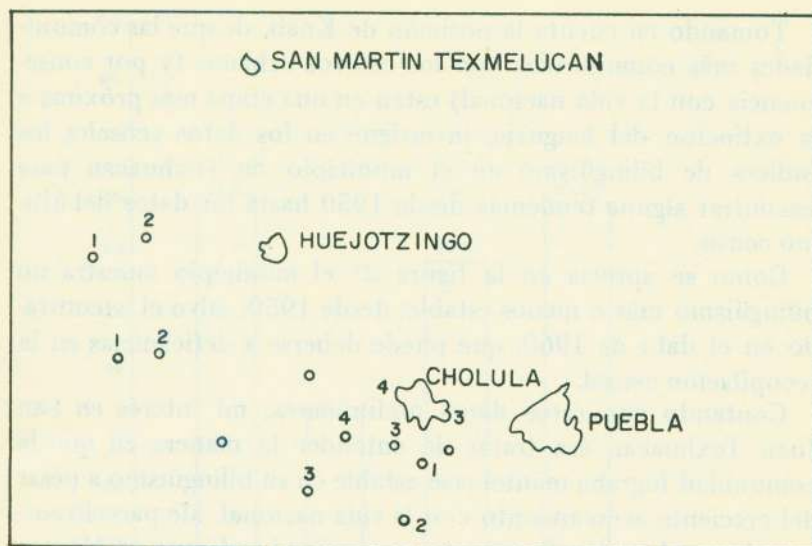
² Un trabajo de muy reciente publicación es el realizado por Gabriela Coronado *et al.* *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*, 1984.

náhuatl" (1979) y "La muerte del lenguaje" (1980), Knab presenta la consecuencia más absoluta de la asimetría lingüística. Su pronóstico de extinción para el náhuatl se basa en una hipótesis que puede presentarse así: el castellano (lengua nacional), reemplaza al náhuatl (lengua vernácula) mediante un cambio en la vida comunitaria (redes interactivas) que puede ser descrito "demográficamente" y definido socioeconómicamente.

La descripción "demográfica" de Knab consiste en utilizar simplificaciones de la forma, función y uso del lenguaje (1980, pp. 147-150) para precisar tres tipos de "aptitud" lingüística entre los hablantes de una comunidad en proceso de reemplazo (Knab, citando a Dorian, p. 143): *Los hablantes, los semihablantes y los recordantes*. De acuerdo a la mezcla de estas "aptitudes", Knab determina el proceso de reemplazo del náhuatl por el español que se efectúa en la comunidad.

Mientras que la "demografía" de hablantes, semihablantes y recordantes sirve para describir la etapa de reemplazo en cada comunidad, para Knab es el grado de cambio socioeconómico hacia la vida nacional el que determina la introducción del español en la vida comunicativa, la restricción del uso del náhuatl y, consecuentemente, su simplificación progresiva hasta la muerte. Para apoyar su hipótesis presenta un mapa con la localización de las comunidades que estudió en el Valle de Puebla (fig. 1). Cada una de ellas se encuentra en una etapa determinada del proceso de pérdida, claramente asociado con su *grado de aislamiento* de centros urbanos están en una etapa más próxima a la extinción del lenguaje.

Fue el trabajo de Knab el motivo de mi interés en el caso de una comunidad que conocí en 1979; durante mi primera práctica de campo como estudiante de antropología del cuarto semestre. Estuve durante dos meses en San Juan Texhuacan, y aunque en aquel tiempo no enfoqué mi trabajo en problemas del lenguaje, pude observar el uso tanto del náhuatl como del castellano en la vida cotidiana de la comunidad en condiciones distintas a las que presenta en la actualidad: había un mayor aislamiento geográfico y carecía de servicio médico, de educación secunda-



Los números indican la etapa en el proceso de extinción en que se encuentra el náhuatl en cada comunidad.

Fig. 1 *Comunidades estudiadas por Knab.*

ria e inferior a la primaria; así como de otros medios de comunicación que ahora existen (teléfono, caminos, televisión, vehículos de motor).

Me parecía que la comunidad presentaba ciertas características que en particular la hacían distinta al resto de la zona fría en la Sierra de Zongolica; por ejemplo, en el vestido y en el bilingüismo más o menos generalizado a nivel de la comunidad. También pensaba que desde el aspecto geográfico era importante debido a su situación, prácticamente de entrada a la parte oeste y suroeste de la Sierra, y de paso para los viajeros de estas áreas rumbo a Zongolica y Orizaba.

Al inicio de la presente investigación, sabía que las condiciones ya habían cambiado en cuanto a una mayor cercanía a la sociedad nacional, y me interesó ver el efecto de esto sobre el lenguaje.

Tomando en cuenta la posición de Knab, de que las comunidades más comunicadas con los centros urbanos (y por consecuencia con la vida nacional) están en una etapa más próxima a la extinción del lenguaje, investigué en los datos censales los índices de bilingüismo en el municipio de Texhuacan para encontrar alguna tendencia desde 1950 hasta los datos del último censo.

Como se aprecia en la figura 2³ el municipio muestra un bilingüismo más o menos estable, desde 1950, salvo el encontrado en el dato de 1960, que puede deberse a deficiencias en la recopilación censal.

Contando con estos datos preliminares, mi interés en San Juan Texhuacan era tratar de entender la manera en que la comunidad lograba mantenerse estable en su bilingüismo a pesar del creciente acercamiento con la vida nacional. Me pareció sorprendente el hecho de que una comunidad indígena en México pudiera lograrlo en una situación en que la participación socio-económica fuera del ámbito comunal implica el dominio del castellano, sin ningún elemento propicio para el uso de la lengua vernácula fuera de la región.

Resolví que mediante la técnica etnográfica de observación participante podía comprender la razón de la estabilidad bilingüe y los mecanismos que la hacían posible. Me establecí con una familia, viviendo y participando en la vida cotidiana de la comunidad, con la intención de percibir el problema desde dentro.

La hipótesis inicial que utilicé para orientar la observación partió de un corolario de la hipótesis general de Knab:

La participación mayor en la *economía hispanohablante* rompe el equilibrio en las redes comunicativas de una comunidad y lleva a la muerte del lenguaje (1980, p. 152) (el subrayado es mío).

3 Agradezco al Dr. Aguirre Beltrán el haberme proporcionado estos datos censales.

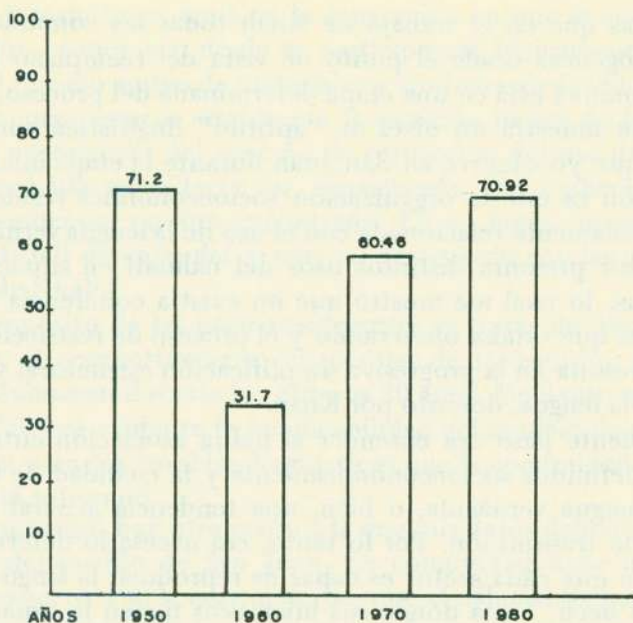


Fig. 2. Población bilingüe en el municipio de Texhuacan.

Por lo tanto, creía que si la pérdida de la lengua vernácula se asocia con la participación en la vida nacional, la supervivencia del náhuatl debía estar asociado, por lo menos a nivel comunitario, con formas de homogeneidad económica. De tal forma, mi observación en un principio fue enfocada en la economía familiar y en la distribución socioeconómica de la residencia; tomando obviamente como axiomático el hecho de que cuanto mayor es el grado de participación nacional, las relaciones se vuelven más complejas y heterogéneas.

En esta primera etapa de la investigación, orientando así la observación participante, pude distinguir sectores en la comunidad de acuerdo con la variación socioeconómica en la organización residencial. En otras palabras: no existía homogeneidad económica dentro de la comunidad, ni homogeneidad entre los sectores en cuanto a su dominio lingüístico.

Mientras que en el trabajo de Knab todas las comunidades son homogéneas desde el punto de vista del reemplazo (toda una comunidad está en una etapa determinada del proceso, cada generación muestra un nivel de "aptitud" lingüística homogénea), lo que yo observé en San Juan durante la etapa inicial de observación es que la organización socioeconómica residencial está estrechamente relacionada con el uso de la lengua vernácula. Cada sector presenta distintos usos del náhuatl en situaciones específicas, lo cual me mostró que no existía coherencia entre los hechos que estaba observando y el proceso de restricción de uso que resulta en la progresiva simplificación estructural y funcional de la lengua, descrito por Knab.

El siguiente paso era entender si había asociación entre los sectores definidos socioeconómicamente y la cualidad de *transmitir* la lengua vernácula, o bien, una tendencia general en el proceso de transmisión. Por lo tanto, era necesario determinar el nivel en que cada sector es capaz de reproducir la lengua vernácula; es decir, hasta dónde sus miembros tienen la capacidad de transmitir el náhuatl.

Puesto que la observación directa no era el medio adecuado para explicarme el proceso de transmisión, éste se hizo observable mediante la elaboración de genealogías lingüísticas a una muestra de población representativa de cada sector. Asumí que los miembros de la comunidad son conscientes del dominio lingüístico de sus familiares.⁴

Con esta metodología mi intención fue: 1) identificar cuál es el dominio lingüístico competente necesario para transmitir la lengua vernácula, y 2) determinar los cambios generacionales en esta capacidad de transmitir, en cada sector. Estos dos puntos de la investigación son, mediante su asociación con variables socioeconómicas, el modo de explicar por qué los resultados de mi observación participante no estaban de acuerdo con la posición de Knab: si la generación donde hay pérdida de la capaci-

4 Más adelante me fue posible comprobar esta información mediante una prueba de dominio lingüístico aplicada a una muestra de la población de quien se tenía información genealógica.

dad de transmitir es también la generación en que se encuentra transición económica, desde su participación básicamente local, hasta el manejo activo de materiales y símbolos de la vida nacional; entonces estaría establecida la posición básica de Knab, y sólo su postulación del proceso de restricción del uso de la lengua vernácula necesitaría ser considerada. Sin embargo, esta correspondencia no fue encontrada. En su lugar, apareció un hecho difícil de entender y muy en desacuerdo con las observaciones de Knab.

El propósito de las páginas siguientes es tratar de describir y analizar el comportamiento lingüístico de transmisión en San Juan Texhuacan durante los últimos 30 años. Mediante esta presentación será evidente la inaplicabilidad del modelo de pérdida de Knab para los cambios lingüísticos que la comunidad de San Juan está sufriendo.

Sin embargo, hay otra razón a la que mis datos deben responder: la del pueblo de San Juan. La comunidad tiene un solo deseo respecto a su lengua materna: que el náhuatl (la lengua de sus padres y abuelos), continúe como fuerza expresiva, creativa y comunicativa de sus hijos y nietos. Todos desean que sus hijos tengan la posibilidad de participar en la sociedad nacional como miembros igualitarios de ella, lo cual no es posible sin el dominio del castellano.

Estos dos deseos (preservar lo que es suyo y lograr lo que es su derecho) y su relación émica, se manifiestan en el momento de elegir, consciente o inconscientemente, la lengua que transmitirán a las nuevas generaciones.

LA COMUNIDAD Y SU MARCO REGIONAL

Con el nombre de Sierra de Zongolica se conoce la región situada en la parte central del estado de Veracruz, en la cordillera Este de la Sierra Madre Oriental. Hacia el Oeste, esta región colinda con el estado de Puebla, pareciendo formar una pequeña cuña entrante en el estado vecino.

La sierra alberga en su seno diferentes microclimas y vegetaciones. Se podría hablar de tres áreas bien diferenciadas: la "tierra fría", la "tierra templada" y la "tierra caliente". En esta última, la vegetación es tropical y el clima cálido, propicio para los cultivos de caña y hule. Es por ello el área más productiva y rica de la sierra, proveedora de trabajo temporal a emigrantes de la "tierra fría", así como de trabajo permanente a la población asentada en ella indefinidamente.

La "tierra templada" es el área que, en cuanto a clima, ubicación y altura, es intermedia entre la "tierra fría" y la "tierra caliente". Es una zona cafetalera que también absorbe mano de obra en temporadas, sobre todo a campesinos de la "tierra fría". En esta última, la altura asciende sobre el nivel del mar de 2 500 a 3 000 metros. El clima es frío en invierno y templado en verano; con ambiente húmedo la mayor parte del año. Su vegetación se compone de bosques de coníferas cada vez más escasos y diversos arbustos propios del clima frío; hay también áreas semi-áridas y agrestes. El suelo arcilloso y el terreno abrupto y pedregoso hacen que las tierras sean de escasa productividad, utilizadas

sólo para los tradicionales cultivos de subsistencia de maíz y frijol y esporádicos árboles frutales. A pesar de la progresiva tala de los bosques, los árboles maderables, en especial encino y ocote, siguen siendo importantes fuentes de ingreso para los habitantes de la zona fría (Mapa 1).

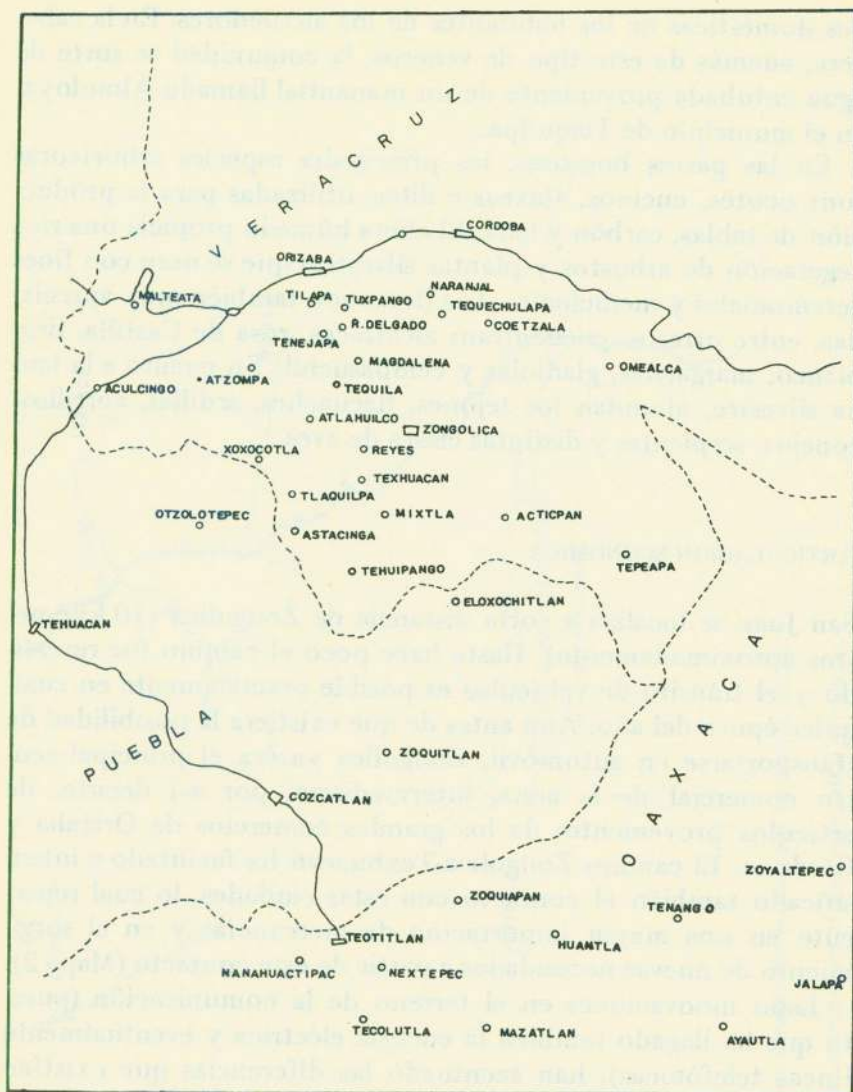
San Juan Texhuacan se localiza dentro de la "tierra fría". Su temperatura media anual oscila entre los 15 y 18°C y su altura sobre el nivel del mar alcanza los 1 750 metros. El municipio abarca una superficie de 32.99 kilómetros cuadrados.¹ Limita al Norte con el municipio de Zongolica, al noroeste con los municipios de Atlahuilco y Tlaquilpa, al noroeste con el municipio de Zongolica, al Oeste con el municipio de Astacinga, y al Sur con el municipio de Mixtla.

El principal conglomerado es San Juan, su cabecera. Existen además dos congregaciones: Atzinco y Apoxteca, y seis departamentos: Xochititla, Atiopa, Tlaxcantla, Tlalca, el Pedregal y Palulca. Se encuentran también numerosos asentamientos dispersos por el municipio que reciben su nombre específico y están aislados de los conglomerados principales.

Puesto que las tierras del municipio varían en cuanto a su altura, debido a su topografía montañosa, no toda la extensión ostenta el mismo clima y humedad; incluso dentro de la misma cabecera hay variación en este aspecto y los ciclos agrícolas se adecuan a estas condiciones. La época de lluvias transcurre durante los meses de junio, julio, agosto y septiembre; sin embargo, aún en los meses secos desciende húmeda niebla al atardecer. Los meses más fríos son noviembre, diciembre, enero, febrero y marzo.

El río Altotoco bordea la parte Norte del territorio de Mixtla, y entra a Texhuacan cerca de las congregaciones de Apoxteca y Atzinco, siguiendo hacia el Este. Pequeños nacimientos de agua que brotan al pie de los cerros son utilizados para las necesida-

¹ *Estudio socioeconómico para la micro-región Zongolica-Pico de Orizaba*. Secretaría de Programación y Presupuesto. Delegación Regional en el estado de Veracruz.



Configuración aproximada según carta formada por la AAF Com. Coord. del LEV de la Carta de la República. Escala 1: 500 000.

Mapa 1. La región de Zongolica.

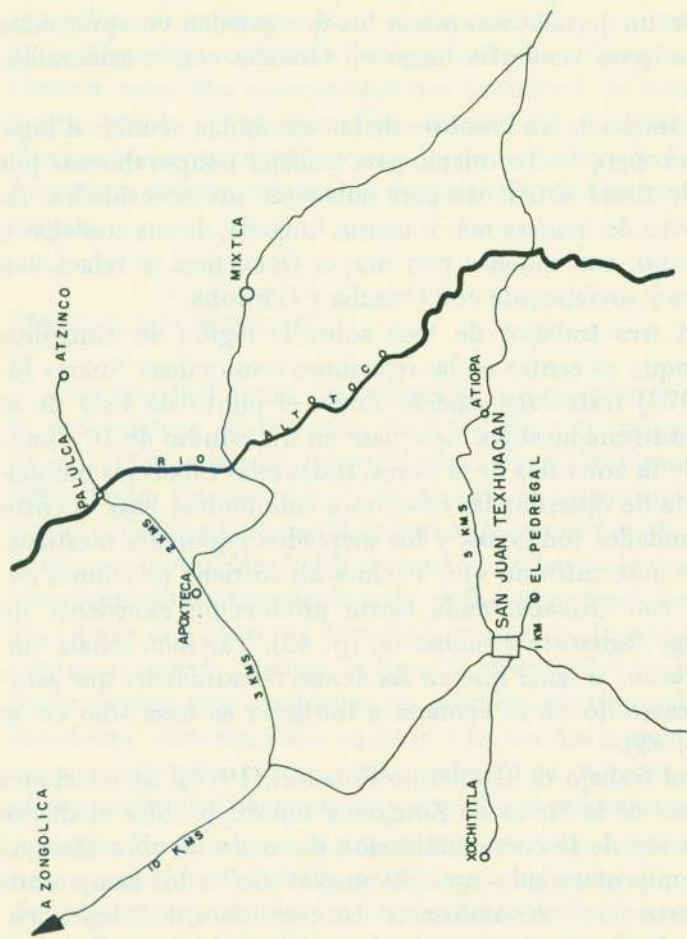
des domésticas de los habitantes de los alrededores. En la cabecera, además de este tipo de veneros, la comunidad se surte de agua entubada proveniente de un manantial llamado Almoloya, en el municipio de Tlaquilpa.

En las partes boscosas, las principales especies arborícolas son: ocotes, encinos, tlaxcas e ilites; utilizadas para la producción de tablas, carbón y leña. El clima húmedo propicia una rica vegetación de arbustos y plantas silvestres que se usan con fines ceremoniales y medicinales. Las flores son también muy apreciadas, entre otras se encuentran: alcatraces, rosa de Castilla, lirio blanco, margaritas, gladiolas y cempasúchil. En cuanto a la fauna silvestre, abundan los tejones, tlacuaches, ardillas, zorrillos, conejos, serpientes y distintas clases de aves.

ARTICULACION ECONOMICA

San Juan se localiza a corta distancia de Zongolica (10 kilómetros aproximadamente). Hasta hace poco el camino fue revestido y el tránsito de vehículos es posible prácticamente en cualquier época del año. Aun antes de que existiera la posibilidad de transportarse en automóvil, Zongolica ya era el principal centro comercial de la zona, intermediario, por así decirlo, de artículos provenientes de los grandes comercios de Orizaba y Córdoba. El camino Zongolica-Texhuacan ha facilitado e intensificado también el contacto con estas ciudades, lo cual repercute en una mayor importación de mercancías y en el surgimiento de nuevas necesidades a partir de este contacto (Mapa 2).

Estas innovaciones en el terreno de la comunicación (puesto que ha llegado también la energía eléctrica y eventualmente líneas telefónicas), han acentuado las diferencias que existían dentro de la comunidad, entre las diversas familias respecto a su articulación socioeconómica con la región, y por ende, con la vida nacional. Así, si bien en términos generales la comunidad vive básicamente de los cultivos de maíz y frijol para el autoconsumo y de la madera que obtiene de sus bosques; algunos tienen



Fuente: Inspección escolar zona 34 sistema estatal.

Mapa 2. Principales caminos en el municipio de Texhuacan.

mayores cosechas que otros, y mientras unos son dueños de árboles, otros son quienes los talan y fabrican tablas o carbón a cambio de un jornal. Son pocos los que pueden comprar estas mercancías para venderlas luego en Orizaba con considerables ganancias.

Gran número de los hombres de la comunidad acuden al Ingenio Motzorongo, en Tezonapa, para trabajar temporalmente por carecer de tierra suficiente para solventar sus necesidades. La minoría vive de manera más o menos holgada, de sus cosechas o del comercio, son quienes con mayor frecuencia se relacionan económica y socialmente con Orizaba y Córdoba.

Existen tres trabajos de tesis sobre la región de Zongolica cuyo enfoque se centra en las relaciones económicas. Suárez Jácome (1972) trata este aspecto desde el punto de vista de la relación indígena-mestizo. Con base en un estudio de 10 comunidades de la zona fría de la sierra, todas ellas cabeceras municipales, trata de describir las relaciones económicas básicas entre las comunidades indígenas y los mercados regionales mestizos. Suárez Jácome informa que Texhuacan sostiene relaciones comerciales con Orizaba, dada cierta producción excedente de frutos (higo, aguacate y manzana) (p. 42). También señala que en Texhuacan, al igual que en las demás comunidades que estudia, el desarrollo de la economía indígena se basa sólo en la familia (p. 93).

Según el trabajo de Guillermo Foladori (1975), las relaciones económicas de la Sierra de Zongolica son explicables mediante la descripción de la comercialización de mano de obra. Designa como "semiproletariado agrícola migratorio" a los campesinos de la "tierra fría", basándose en las relaciones de "dependencia" entre la tierra caliente y la tierra fría de la sierra. Foladori concibe esta "proletarización" de los habitantes de la tierra fría como consecuencia de la necesidad de vender mano de obra a los capitalistas de la tierra caliente. Esta necesidad es producto del bajo desarrollo de la producción; Texhuacan es una de las comunidades que Foladori caracteriza dentro de esta relación de "dependencia" (p. 19).

López Arellano (1977) sintetiza los puntos de vista de Suárez Jácome y Foladori. Examina la zona indígena de la Sierra de Zongolica en términos de su proletarización; así, los hablantes de la tierra fría son tanto "indígenas" como "semiproletarios". Elabora estas dos categorizaciones basándose en las relaciones socioculturales y su inserción dentro del sistema capitalista mexicano. López Arellano estudia la zona fría de la Sierra de Zongolica dentro del marco regional de la Cuenca del Papaloapan.

ETNICIDAD Y DESARROLLO

Existen principalmente dos fuentes de información sobre la época prehispánica en la región de Zongolica: el trabajo de MacNeish (1964) sobre el origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán, y "Los Anales de Cuauhtinchan" que narra la *Historia Tolteca-Chichimeca* (Kirchhoff *et al.*, 1976).

En su estudio, MacNeish encontró pruebas de la existencia de complejos culturales establecidos en la región desde unos 10 500 años antes de Cristo. La fase "Ajuereado" es la más antigua de la que se tienen pruebas; indican la existencia de microbandas trashumantes que cambiaban de residencia estacionalmente. Se sucedieron distintas fases en las que las bandas nómadas cazadoras y recolectoras fueron incrementando su número, concibiendo los inicios de la agricultura y con ello el sedentarismo.

Según MacNeish, en la fase última de 700 a 1 540 después de Cristo, existían en el Valle de Tehuacán agricultura con sistemas de irrigación, probables inicios de comercio con otros pueblos y una organización política de pequeños señoríos con centros urbanos.

En la *Historia Tolteca-Chichimeca* se encuentra el relato de la llegada al Valle de Tehuacán del grupo nonoalca-chichimeca. Los nonoalca-chichimeca formaban parte, junto con los tolteca-chichimeca, de un grupo que se estableció en Tollan (Tula, Hgo.) hacia el año 1 *técpatl*, 865 de nuestra era, según Jiménez

Moreno (Aguirre Beltrán: 1984, p. 15). Los nonoalca permanecieron subordinados a los toltecas (Reyes: 1963, pp. 2-3); hacia el siglo XII se independizaron de ellos y partieron de Tollan.

El grupo nonoalca estaba formado por cuatro grupos tribales: los teovaque, los cozcateca, los teoteca y los chalchiuicalca-tzoncolihque. A su partida de Tollan se dirigieron rumbo al Valle de Tehuacán, y al llegar a un punto llamado Tempazacapan [es muy probable que se trate del actual Tecpanzacualco en el Valle de Tehuacán, Pue. (Kirchhoff *et al.*: 1976)], se dividieron para incursionar en distintos territorios. Sometieron a los grupos tribales asentados con anterioridad en el valle; conquistaron territorios en Tehuacán, Cozcatlán, Teotitlan, Nahuaticpac, Nextepc, Mazatlán y Tzoncolihcan, adjudicándose pueblos chochos, popolocas, mazatecas y posiblemente mixtecas (Aguirre Beltrán, *Op. cit.*, p. 17).

Los chalchiuicalca-tzoncolihque incursionaron en el área que hoy se conoce como Sierra de Zongolica y sometieron a los pueblos nativos. Los teovaque ocuparon el territorio que hoy corresponde a las cercanías de Tehuacán, Pue.; los cozcateca controlaron el área que circunda Coxcatlán, Pue., y los teoteca la región de Teotitlan, Oax.

El grupo tribal chalchiuicalca-tzoncolihque, que se estableció en la Sierra de Zongolica, probablemente dividió la zona, ocupando: los chalchiuicalca el área que tiene como centro a San Pedro Tequila y que corresponde a la parte Norte de la sierra; los tzoncolihque la parte Sur, cuyo principal centro político corresponde a Zongolica (Aguirre Beltrán, *Op. cit.*, pp. 18-19).

Encontramos así una posible distinción intraétnica entre los dos grupos nahuas que ocupan la zona templada-fría y fría de la sierra. Esta distinción es sugerida por una división subdialectal de diferenciación vocálica que corresponde a la distinción sociopolítica anterior a la Conquista, que aparecen en las fuentes coloniales (Roth-Monzón: 1985).

Durante la época colonial, la organización territorial tomó la forma de las repúblicas de naturales. En los primeros años de

la Colonia, Zongolica y Tequila fueron cabeceras de dos repúblicas, cada una de las cuales tenía adjudicadas sus estancias o pueblos sujetos.

El pueblo de Texhuacan fue lugar de asentamientos prehispánicos. En sus límites con el municipio de Astacinga, se localiza un punto llamado Tecpanzacualco, nombre similar al del sitio donde el grupo nonoalca se dividió para incursionar en tierras tanto del Valle de Tehuacán como de la Sierra de Zongolica. Esto evidencia sus orígenes nonoalcas. Por otra parte, Teoixhuacan se encontraba dentro de los límites del cacicazgo de Tzoncolihcan (Reyes: 1963, p. 7) que después de la Conquista se constituyó en república de naturales y de la cual fue *sujeto* o *parcialidad*. Esto hace suponer que quienes se asentaron en Texhuacan fueron nonoalcas del grupo tribal de los tzoncolihque. Durante el siglo XVI el municipio recibió el nombre de Teoyxhuacan, que significa "lugar del dueño del dios mancebo, Telpochtli, el Sol joven" (Aguirre Beltrán: 1985, manuscrito).

Constituidos como república de naturales, los pueblos indios formaron un gobierno parroquial supeditado a los oficiales reales que imponía la autoridad española. Los franciscanos evangelizaron a los pueblos de la región y designaron fiscales y cantores para su colaboración, antepasado de los actuales fiscales y cantores que persisten en la organización religiosa comunal. La forma en que fue llevada a cabo la evangelización de los indios, hizo posible la supervivencia de creencias y ceremonias tradicionales en perdurable sincretismo con los nuevos dogmas traídos del Viejo Mundo.

A fines del siglo XVI, las tierras de lo que fuera el cacicazgo de Tzoncolihcan se empezaron a repartir a particulares para estancias de ganado menor. Las tierras se concentraron principalmente en manos de españoles residentes en Tehuacán y Orizaba. Se demarcaron los territorios que pertenecían a cada república de naturales: "seiscientas varas por cada viento a partir de la iglesia del pueblo" (Reyes: 1963, p. 18).

En esa época, el gobierno colonial trató de congrega a los pueblos para tener un mayor control sobre ellos (Reyes, *Op.*

cit., p. 21); es probable que este intento ocasionó que los pueblos se trasladaran para ubicarse en superficies más propicias para asentamientos compactos. En San Juan, se habla de que en tiempos antiguos el pueblo estaba en Tecpanzacualco, lugar más escarpado y de difícil acceso, pero que por voluntad del Santo Patrón, San Juan Bautista, se mudaron al sitio actual.

A mediados del siglo XVII, las propiedades particulares pasaron a manos de los jesuitas, quienes introdujeron ganado caprino en forma extensiva; los indígenas se dedicaban al cultivo del maíz, cacao y algodón, practicando una economía básicamente para su subsistencia. No fue sino hasta la segunda mitad del siglo XVIII cuando se alteraron de manera considerable las formas tradicionales de producción (Reyes, *Op. cit.*, p. 37; Aguirre Beltrán: 1984, p. 25). En 1765, se estableció el Real Estanco del Tabaco, y los pueblos *sujetos* de las tierras templadas y calientes se convirtieron en sujetos de crédito de avío para el cultivo de la planta. Comenzó entonces la introducción masiva de no indígenas en la zona: intermediarios del tabaco y arrendatarios de terrenos, procedentes principalmente de Orizaba y Tehuacán (Reyes: 1963, p. 38).

A fines del siglo XVIII y principios del XIX, Texhuacan, al igual que Reyes y Mixtla, obtuvo su autonomía de la cabecera, Zongolica, al adquirir la categoría de república de naturales.

Después de la consumación de la Independencia, desaparecieron las repúblicas de indios. La hacienda se fraccionó entre los pueblos de la región; cada pueblo se repartió el costo de los terrenos entre sus pobladores. En Texhuacan existen aún los documentos de la compra de sus tierras efectuada en 1824 al coronel Aniceto José de Benavides, último propietario de la antigua hacienda. En este documento se especifican los límites del municipio, que quedó constituido también por el pueblo de Atzinco, en los linderos con el municipio de Mixtla.

Cada uno de los miembros de la comunidad que aportó dinero para la compra tuvo derecho de ocupar un solar para construir su casa y parte de la extensión comunal, *fundo legal*, para cultivar. Con el paso del tiempo se heredaron los solares y las

parcelas del fondo común a las sucesivas generaciones, y quienes pudieron acumular riqueza compraron al municipio extensiones de tierra fuera del feudo legal de acuerdo a sus posibilidades. Los nuevos pobladores que no recibían herencia para vivir con sus familias y para trabajar, solicitaban al municipio su correspondiente lote para construir su casa, y podían tomar parte del terreno comunal para cultivar. Se inició entonces el proceso de privatización de la tierra, y al mismo tiempo un proceso de estratificación socioeconómica. Sólo una minoría logró adquirir propiedades, el resto sobrevivió como arrendatarios o jornaleros emigrantes a la tierra caliente de la sierra. El pueblo de Zongolica se fue convirtiendo en un centro comercial en manos de mestizos dueños de haciendas en la tierra caliente que atraieron mano de obra de los pueblos de las tierras frías y templadas.

La acumulación de tierras en forma desigual, donde algunos tuvieron extensiones más o menos grandes y otros no alcanzaron nada, aunada al crecimiento demográfico, propició crecientes emigraciones hacia centros de trabajo extracomunales: emigraciones temporales, pero también definitivas (en la actualidad por lo menos un miembro de cada familia reside en Orizaba, Córdoba u otro centro urbano regional).

COHESION ETNICA ACTUAL

En San Juan se cuenta que fue en la época de la Revolución cuando se establecieron personas provenientes del estado de Puebla; no-indios, hispanohablantes, que adquirieron propiedades territoriales dentro del municipio y se mezclaron con la población nativa. Este testimonio indica el principio de la presencia de familias que dieron lugar a las primeras generaciones de bilingües dentro de la comunidad, produciendo una heterogeneidad socioeconómica significativa en la población. Hoy en día, las familias que descienden de quienes llegaron en aquella época están claramente diferenciadas del resto. Sustentan un estatus socioeconómico más elevado y se distinguen por el apellido no indígena, con un dominio mayor del castellano en rela-

ción con el náhuatl, propiedades territoriales y elementos culturales más cercanos a la forma de ser del mestizo.

A pesar del mestizaje biológico y cultural, producto de las migraciones y de la llegada de personas ajenas a la zona, en Texhuacan ha habido una adaptación a los cambios que se han producido en su desarrollo histórico. Sin embargo, esta adaptación se muestra frágil en diversos aspectos de su organización y su cultura. Por ejemplo, la familia extensa sigue funcionando como entidad económica, pero está siendo paulatinamente rebasada por el proceso de nucleación de la familia: la residencia en forma patrilocal no puede mantenerse en todos los casos, debido a que el espacio de la casa paterna no es suficiente para acoger a todas las nuevas familias de sus hijos varones. Esto provoca, por una parte, la búsqueda de un espacio propio para la familia nuclear y, por otra, la expulsión de miembros que ya no tienen cabida dentro de la comunidad y recurren a buscar empleo como obreros, jornaleros o empleados en servicios al exterior.

El proceso de nucleación familiar incide en la pérdida de valores propios, de identidad del grupo étnico como tal. La familia nuclear resulta más vulnerable a las influencias de la vida moderna; esto puede apreciarse, por ejemplo, en la disminución del grado de transmisión del náhuatl y de saberes tradicionales como el tejido en telar de cintura. Los efectos de la educación escolarizada se resienten con más peso, en cuanto modifican las concepciones del mundo de las viejas generaciones.

En otros aspectos, la organización social comunal cohesionada y unifica a los participantes de su espacio, e incluso a aquellos que, aun residiendo fuera, siguen considerándose y son considerados como miembros de la comunidad. En el nivel más general, todos participan de un mismo sistema de conocimientos, es claro, por ejemplo, en relación a la medicina tradicional y a las prácticas simbólicas mágico-religiosas. Aunque la medicina moderna tiene cada vez mayor aceptación, los conocimientos médicos tradicionales siguen vigentes y proporcionan alternativas prácticamente reconocidas. El sistema de mayordomías, por otra parte, como institución cívico-religiosa, permite la

comunicación e interacción entre los miembros que se reconocen a sí mismos y son reconocidos por los otros como participantes en la vida comunal. Este sistema incluye a familias que se han establecido en el exterior sin romper los nexos y compromisos ceremoniales: pueden ser mayordomos, padrinos y compadres, con los deberes rituales que tales compromisos imponen.

La identidad del grupo se fundamenta en el conjunto de relaciones sociales que a través del tiempo se han mantenido estables en lo que se considera el espacio de la comunidad.

Sus relaciones con municipios vecinos implican una afirmación de lo que Cardoso de Oliveira (1971, p. 928) llama "identidad contrastante". Hombres y mujeres de Mixtla, comunidad cercana, realizan en San Juan actividades de estatus inferior que muy pocos sanjuaneros están dispuestos a efectuar; los consideran más "atrasados" por su apego a las viejas costumbres y su rechazo a todo aquello que provenga del exterior.

La medicina tradicional de Texhuacan es reconocida por sus habitantes como más sabia. Por ejemplo, para el enfermo de "calentura" ellos frotan el cuerpo con alcohol y colocan hojas de ilite en la planta de los pies; consideran erróneo el tratamiento seguido por los curanderos de Tehuipango que para el mismo caso utilizan el copal y diagnostican brujería.

Existen "rasgos diacríticos" (Barth: 1976, p. 16) muy claros que son socialmente efectivos para categorizar la identidad comunal: el tipo de vestido o manga, denota tanto una posición social a nivel interno, como una postura frente a la étnica regional; el dialecto, la forma del saludo, el estilo particular en que se realizan actos de la vida cotidiana, reafirman su exclusividad.

El contacto con la sociedad mestiza se inició de forma acentuada desde fines de la época colonial, y en los últimos años se ha intensificado aceleradamente. Desde los inicios de la década actual la sociedad mestiza se ha acercado a la comunidad mediante la introducción de caminos, líneas telefónicas, energía eléctrica, unidades de medicina clínica y escuelas. Sin embargo, aunque esto haya alterado ciertos contenidos culturales específicos, todavía no ha impedido el mantenimiento del sistema inter-

no de organización social, mediante adaptación a las nuevas situaciones y regulación de los contactos interétnicos.

La adopción de elementos modernos coexiste con los valores básicos de la cultura; valores que también son producto del sintetismo cultural entre los pueblos de la zona. El gobierno constitucional cumple con la celebración de festividades patrias y actos oficiales impuestos por la sociedad nacional, pero también se encarga de promover, organizar y vigilar la celebración de mayordomías, el carnaval tradicional y el respeto a las viejas costumbres. Algunos de los cargos del gobierno son desempeñados con las características de las formas de gobierno tradicionales: mayores, topiles, tequitlahtos, en estrecha relación con los cargos de la Iglesia. Existe división de funciones: los mayores de la iglesia y el fiscalteniente, cumplen actos propios de su cargo, los asuntos religiosos; el gobierno civil sanciona la moral pública y administra. Sin embargo, esta división de tareas, no significa que exista disociación entre las cuestiones divinas y las terrenales; existen también sanciones de tipo moral y ético para quien no cumpla con sus deberes religiosos.

El náhuatl es el idioma que rige en la vida íntima y ceremonial de la comunidad. Es la lengua de reverencia a Dios y a los hombres viejos y sabios. En las situaciones más importantes y significativas, los actos simbólicos se expresan en mexicano: cuando el *huehueche*² pide a la novia en nombre de la familia del novio; cuando la curandera hace *xochitlali* (ofrenda a la tierra) para pedir que sane al enfermo; cuando se bendicen las primeras mazorcas de la cosecha; en fin, en actos rituales y en actos cotidianos —y la mayoría de actos cotidianos son investidos de ceremonialidad— el náhuatl refleja la esencia de los valores y cosmovisión que les liga con sus orígenes étnicos.

El náhuatl también expresa los ámbitos jerárquicos de la organización social: *tlakehuale* es el peón; *teteaxkal*, la autoridad; *macehual*, el más pobre; *pínotl*, el mestizo.

2 Hombre viejo, respetable, conocedor de las tradiciones. Funge como representante y dirige las ceremonias de apadrinamiento, defunción y religiosas.

Asimismo, el uso de la lengua indígena denota la posición sustentada al interior de la comunidad, y la actitud respecto a elementos culturales externos. El bilingüismo más o menos generalizado, y la actitud de hospitalidad hacia el visitante son motivo de orgullo comunal. El prestigio consiste en el dominio de la capacidad de moverse tanto en el mundo público mestizo como en el de su espacio propio privado y familiar. Esta capacidad se refleja principalmente en la lengua: ser "cuatrero" es un calificativo peyorativo para quien habla un castellano y/o un náhuatl deficiente según sus normas.

En los sectores de la población que están más cerca de los valores impuestos por la "cultura nacional", se manifiesta una especie de conflicto de identidad donde la lucha consiste en acercarse cada vez más a los valores externos. Tal es el caso, por ejemplo, de los jóvenes que saben que para desenvolverse dentro de la dinámica urbana sin ser estigmatizados deben dejar en segundo plano su lengua, su indumentaria, y adoptar todo aquello que en alguna medida desvanezca las diferencias.

Sin embargo, la cohesión comunitaria es tan fuerte, que casi siempre los valores básicos de la cultura permanecen a pesar de los cambios de forma. Existen también sectores de la población muy conservadores; podría decirse que son, hasta cierto punto, "independientes" incluso del mismo centro de la comunidad, de las escuelas a donde sus niños no asisten y de sus bailes, impregnados ya de cierto tinte ciudadano.

Podríamos decir que es a nivel microsectorial donde la cohesión comunitaria se manifiesta con mayor fuerza: es identidad de los sectores alejados y conservadores, frente a los del centro, que tienen el poder y la vanguardia en el camino a la modernidad. Es también una cohesión de todos como sanjuaneros, frente al mundo externo que constituyen Zongolica, Orizaba, Xalapa; los lugares a los que se enfrentan ineludiblemente, cada día con mayor frecuencia. Manteniéndose diferentes a través de su historia; reconociéndose como grupo mediante fuertes elementos de identificación que los siguen afirmando en su diversidad.

III

LA METODOLOGIA

El presente trabajo de campo se desarrolló en distintas fases que fueron delimitándose en el transcurso de cuatro meses de estancia.

A mi llegada, el interés fundamental era conocer los contextos de uso tanto del náhuatl como del castellano. Siendo San Juan Texhuacan una comunidad a primera vista totalmente bilingüe, me era preciso vislumbrar cómo estaba organizado socialmente el uso de ambas lenguas. Debía observar algo que me permitiera entender quiénes hablaban determinada lengua, bajo qué situaciones, con cuáles interlocutores y en qué momentos específicos. Utilicé entonces el método etnográfico de observación participante; estableciéndome dentro de una familia, registrando situaciones sociales en distintas áreas de la comunidad con el fin de identificar los rasgos que contextualizaban el uso de cada lengua.

Esta etapa inicial de observación me proporcionó los primeros indicios de la organización del uso lingüístico vigente en la comunidad. Al ir recorriendo uno y otro barrio, uno y otro paraje, descubría que ante una misma situación social, variaba el idioma utilizado según el área donde se desarrollara el acontecimiento. Por ejemplo, la lengua utilizada por los niños en sus juegos era el castellano si pertenecían a familias residentes en el área central de San Juan, y si me alejaba hasta los parajes más distantes del centro me encontraba con que la lengua de juegos

era el náhuatl. También escuché, durante mis largos recorridos, los saludos en los encuentros por los caminos y veredas que atraviesan la comunidad; resultaba claro que entre los habitantes del centro estos saludos eran en castellano, mas si se dirigían a personas llegadas de ciertas áreas, utilizaban el náhuatl. Observé también que mientras me acercaba más a los alrededores las formas de saludo eran en un náhuatl cada vez más reverencial.

Al relacionarme con familias de diferentes áreas comunitarias pude estar presente en conversaciones familiares, visitas formales y celebraciones de carácter ritual. Seguía encontrando la relación entre mayor distancia al centro y mayor uso del náhuatl, al grado de encontrarme con situaciones en que resultaba bastante difícil mantener una conversación debido a mi desconocimiento de la lengua. Ciertas ceremonias, como celebración de mayordomías, levantamientos de cruz, casamientos, etcétera, presentaban un matiz de mayor ritualización en la periferia, el uso exclusivo del náhuatl en las oraciones y en la celebración del ritual, coincidía con un mayor uso de símbolos ceremoniales como rosarios de flores, copal, música de guitarra y violín e indumentaria tradicional. En el centro, aunque permanezca en esencia la ceremonia —su contenido y su finalidad— se han abreviado los pasos rituales y eliminado el uso de algunos símbolos; en general, el castellano es la lengua más utilizada.

Pude observar también el acto de compra y venta. El comerciante sabe cuál lengua utilizar según el comprador; éste a su vez sabe que puede utilizar su lengua materna cualquiera que sea, pues por lo general los comerciantes manejan ambas.

En el centro del pueblo se localiza una escuela telesecundaria, una primaria y un Centro de Educación Preescolar. En otras áreas de la comunidad se encuentran otros tres centros de preescolar; uno en Tlalca, sector muy alejado del área más pública en dirección suroeste; otro en Texotzingo, distante también, rumbo al Norte, y otro en Texala, hacia el Oeste del centro. Mis visitas a estas escuelas representaron posibilidades de entender la organización del uso lingüístico desde distintos puntos de vista: en cuanto a distribución por edades, por niveles

de educación, por ubicación residencial y por estatus socioeconómico. Observé que en la telesecundaria, donde asiste un reducido grupo de estudiantes, hijos de las familias mejor colocadas económicamente, existe un dominio exclusivo del castellano dentro del salón de clases, y en la relación personal entre alumnos y maestros.

En la escuela primaria las clases también se imparten en castellano; y aunque en ella se amalgama población infantil de distintos sectores y niveles socioeconómicos, no llega a reunir a la totalidad de niños en edad escolar. Quienes acuden a ella sin hablar el castellano, saben que como resultado de su asistencia tendrán un mayor dominio de esta lengua. Quizá a ello se deba la resistencia de parte de familias de Tlalca y Textotzingo de enviar a sus hijos a la escuela. En los Centros de Educación Preescolar ubicados en estos lugares, los maestros necesitan el uso del náhuatl, puesto que casi todos sus alumnos lo tienen como lengua materna, y su vida se ha desarrollado en un ambiente puramente familiar, aislado de los sectores hispanohablantes. Los niños de preescolar reciben las primeras letras en los dos idiomas y aprenden entonces las primeras fórmulas castellanas: el saludo, nombre de objetos y animales, de situaciones, etcétera. Estas enseñanzas son con el fin de dejarlos preparados para recibir con menor impacto su llegada a la escuela primaria, ámbito casi en su totalidad hispanohablante.

Los niños que asistían a los Centros de Preescolar de Texala y el ubicado cerca del centro, tenían un mayor dominio de ambas lenguas, aunque en el primero la dominante era el náhuatl y, en el segundo, el castellano.

A pesar de todas estas impresiones, la organización del uso lingüístico no estaba tan claramente delimitada. En las áreas más bilingües me era difícil encontrar una lógica en la selección del idioma empleado en uno y otro momento, o con determinadas personas. Era necesario precisar si había una lengua de interacción idónea a determinados papeles sociales y cuál era ésta.

En los casos en que el papel de un individuo representaba alto prestigio socioeconómico o político, la lengua más usada era el

castellano; por ejemplo, en los comerciantes, autoridades municipales y maestros. Aun cuando algunos de ellos hubieran tenido el náhuatl como lengua materna, su estatus y sus funciones implicaban la subordinación de ella en la vida pública y, en la mayoría de los casos, en la privada. Sin embargo, para estos individuos y sus familias, el náhuatl sigue siendo lengua de respeto hacia determinadas personas: aquellas que, aunque sin elevado estatus económico y político, sustentan un alto prestigio religioso y ceremonial. Tal es el trato hacia quienes tienen cargo de rezanderos, *huehueches*, curanderos o parteras y organizadores de las cofradías. Ellos realizan sus funciones predominantemente en esta lengua ceremonial, como depositarios de un saber totalmente ajeno a las nuevas costumbres.

También interesaba conocer la toponimia de los puntos de importancia geográfica, histórica y mítica en la comunidad. Pude obtener todos estos nombres y los de la mayoría de los puntos menos sobresalientes. En la tabla I se presentan las toponimias organizadas según la división de dos barrios que se encuentran en San Juan.

La mayoría de los lugares que tienen nombre en castellano, son espacios instituidos externamente. En cambio, los que llevan su nombre náhuatl responden a una mayor tradicionalidad en la vida de la comunidad. (En el siguiente capítulo se presenta un croquis sobre la ubicación de cada paraje.)

Con la observación participante en esta etapa de mi investigación, pude obtener impresiones cualitativas de gran utilidad, sin embargo, este método, como única forma de trabajo, no era totalmente adecuado para establecer los patrones de uso de ambas lenguas. Si lo utilizara como única técnica hubiera requerido de un amplio manejo del náhuatl y de una estancia más prolongada —dos o más años—; además, la rapidez con que se desarrollan en la actualidad cambios de importancia, dificultaría captar la situación lingüística en un momento determinado. Ante esta situación, mi asesor y yo resolvimos probar la utilización del método genealógico y ver hasta dónde nos permitiría entender la distribución del dominio lingüístico en la comunidad.

Tabla 1. *Toponimias organizadas*

<i>Lugar</i>	<i>Nombres nahuas</i>	<i>Nombres con raíz en castellano</i>	<i>Nombres en castellano</i>
Área comercial	Tianquisco		El Centro
Escuela primaria			Escuela
Albergue escolar (SEP)			Albergue
Zona Este	Ojkolija Tlixtipa Chipila Tecamac		Loma
Zona Oeste	Tezmoltitla Apanecatitla Acatitla Cuauhtempa Texala		Terreno
Zona Norte	Zacatecoxco Zacapexpa Texotzingo Xote Tepantitla Aguatempa Cobatitla Ocotecoxco		Panteón Mirador
Área pública			Iglesia Cancha Oficina Molino Secundaria Pedregal
Zona Este	Xomiapa Tilica Avatlaxco Tiocuhuilca Chilca Tzatzaca Zacualpa Chocohuajka	Mendezka	
Zona Oeste	Tlananapa Tepexicuapac Tiapitzaco	Zacariazka	Clínica
Zona Sur	Tlalca Navalapa Cuaquehuajka Tepexicuapac Tepactacticpac	Abaloma	

Existen algunos problemas en torno a la utilización de las genealogías. Por una parte, existe diversidad en cuanto a estructuras familiares. Los grupos domésticos no siempre son estables: las familias nucleares se convierten en extensas cuando una o más parejas entran a formar parte de una de las dos familias paternas (de la primera generación ascendente), generalmente la del hombre. Este tipo de familia cambia nuevamente cuando la o las familias más jóvenes se separan del grupo paterno para establecerse como unidad independiente.

Bajo estas condiciones de variación en la estabilidad de las estructuras familiares, había dificultades para establecer las características de los egos a seleccionarse para la elaboración de las genealogías lingüísticas. Resolvimos que los egos serían mujeres, madres de familia de preferencia. Una de las razones que determinaron esta decisión era que ellas podían proporcionar información tanto de su familia de procreación como de su familia de orientación si vivían en familia extensa. Es además indiscutible que su papel en la transmisión de un idioma o idiomas a sus hijos es más determinante que el del padre, sobre todo en San Juan Texhuacan, una comunidad rural donde los hombres emigran temporalmente o pasan la mayor parte del día trabajando fuera del hogar. Por otra parte, mi condición femenina influía decisivamente en una mayor facilidad de acercamiento con las mujeres de la comunidad; ellas estaban mucho más dispuestas a tomar confianza que los hombres, a quienes además era más difícil encontrar en casa.

La etapa inicial de observación proporcionó también los primeros indicios de la organización residencial vigente en la comunidad. Interesándome por dilucidar cuáles eran los rasgos que caracterizaban a cada agrupación de residencias. Al observar situaciones cotidianas y al relacionarme con familias de cada uno de los que llamé *sectores* de la comunidad, encontré que cada agrupación de unidades familiares respondía a cierta caracterización de tipo socioeconómico.

No existía pues, homogeneidad económica al interior de la comunidad, ni homogeneidad en cuanto al uso de una y otra

lengua. Cada sector presentaba distintas características socioeconómicas y distinto uso del náhuatl en situaciones determinadas. Esto me sugería que lo que yo estaba encontrando no era coherente con el proceso de restricción de uso descrito por Knab, donde las comunidades son homogéneas y cada generación de ellas tiene un nivel de dominio lingüístico común a todos sus miembros.

Mis impresiones iniciales sobre la organización socioeconómica de la distribución de la residencia fueron comprobadas mediante la observación y entrevistas informales a redes colaterales de amistad, intereses, vecindad, etcétera. Además, las genealogías me permitieron entender el uso socializador del náhuatl en cada sector, y su correspondencia con la diferenciación socioeconómica.

La finalidad de las técnicas de investigación utilizadas fue la de establecer: 1) La organización familiar de la comunidad en términos de conjuntos de perfiles socioeconómicos; 2) la distribución del dominio lingüístico en cada uno de los sectores residenciales, y 3) las estructuras familiares existentes en cada sector y su relación con la transmisión del dominio lingüístico.

El interés fundamental en la familia reside en el hecho de que la unidad familiar es el contexto más importante de socialización. Es la unidad social mínima en donde pueden encontrarse tanto los distintos grados de dominio del idioma en la comunidad, como el nivel necesario para la transmisión.

El análisis de lo anterior también permitió entender la organización comunitaria del proceso de reproducción del náhuatl, es decir, el índice básico del nivel de uso o desuso de la lengua dentro de la comunidad, y su grado de transmisión a la siguiente generación.

LOS DATOS Y SU ORGANIZACION

Dada la diferenciación socioeconómica y heterogeneidad en las formas y estilos de vida entre los hablantes de San Juan, no era

posible analizar la dinámica de la reproducción lingüística a nivel de la comunidad, vista como un todo. Si algunos factores, como el nivel de educación formal o la actividad económica, son en alguna medida determinantes en la adquisición y transmisión del náhuatl, la comunidad, como una sola entidad social no es representativa del proceso de reproducción lingüística que se encuentra en sus familias.

De este modo, se hizo necesario identificar y aislar agrupaciones familiares con rasgos diferenciales. Para apreciar esta diferenciación interna, se establecieron los perfiles socioeconómicos de un cierto número de unidades familiares. Esto ilustró acerca de la distribución socioeconómica de la residencia en San Juan; es decir, las dimensiones utilizadas para definir a las familias mediante perfiles socioeconómicos correspondieron a los seis sectores comunitarios que componen el mapa émico de residencia en San Juan.¹

A continuación, presento los índices socioeconómicos que fueron utilizados para la identificación y el aislamiento de los distintos perfiles familiares:

a) *Formas de obtención de ingresos*

- a.1 Agricultura
- a.2 Artesanía
- a.3 Comercio
- a.4 Burocracia
- a.5 Magisterio
- a.6 Otros

b) *Propiedad de medios e instrumentos de producción*

- b.1 Tierra
 - Propietario
 - Ejidatario
 - Comunero

¹ En el siguiente capítulo se tratan las características esenciales de cada uno de los sectores y el mapa de distribución.

- Arrendador
- Jornalero sin tierra
- b.2 Aperos e instrumentos
 - Machete
 - Azadón
 - Arado
 - Tractor
 - Otros
- b.3 Animales
 - De trabajo
 - De crianza
 - Domésticos
- c) *Tipos de migración*
 - c.1 Migración estacional
 - c.2 Migración permanente
- d) *Nivel de educación formal*
 - d.1 Primaria incompleta
 - d.2 Primaria completa
 - d.3 Secundaria incompleta
 - d.4 Secundaria completa o estudios técnicos equivalentes
 - d.5 Preparatoria incompleta
 - d.6 Preparatoria completa
 - d.7 Estudios profesionales
- e) *Consumidores de automóviles, aparatos de medios masivos de comunicación, muebles de manufactura urbana.*

Estas características me permitieron tener una primera apreciación de las unidades familiares. Una segunda se obtuvo al observar los siguientes rasgos de carácter étnico: a) El orden cívico-político. Cuáles son las familias que controlan o tienen el poder, cuáles se mantienen al margen; b) el orden religioso. La forma de participación en actividades religiosas; adscripción a asociaciones, celebración de mayordomías, festividades patronales, etcétera; c) participación en comités formados para el desarrollo de la comunidad, cooperativas o asociaciones comunita-

rias; d) estructura familiar, nuclear o extensa; e) relaciones de compadrazgo, y f) lugar de residencia. El lugar en que geográficamente se ubican las unidades familiares dentro de la comunidad.

El conjunto de estas características socioeconómicas y culturales, permitió distinguir los distintos grupos existentes en la comunidad. Las agrupaciones socioeconómicas correspondieron con una organización consecuente de la residencia: agrupaciones geográficamente definidas comparten rasgos distintivos. Por ejemplo, las familias que obtienen su ingreso fundamentalmente del comercio forman un grupo. Este tipo de familias por lo general presenta las siguientes características: tienen propiedades territoriales, por lo cual no necesitan emigrar en busca de trabajo; su ocupación requiere de conocimientos de lecto-escritura y tienen acceso a la educación formal. Se caracteriza también este tipo de familias por formas distintivas de organización y participación social, por ejemplo, en su influencia en la selección de representantes políticos y en la formación de comités, cooperativas y asociaciones comunitarias. El lugar de residencia nos da también otra pauta de agrupación: éste se encuentra circunscrito a un espacio específico dentro de la comunidad.

La tipología de familias permitió la selección de miembros de los distintos sectores que fueron los egos en la elaboración de genealogías lingüísticas; se elaboraron genealogías de 123 egos. La muestra genealógica incluyó un 50 por ciento de la población total de la comunidad establecida mediante la selección de un porcentaje de egos de cada sector. De tal manera que la muestra no se limitó sólo a un área o un grupo de familias de perfiles similares, y fue representativa de la distribución del dominio lingüístico de la comunidad, visto mediante el contraste entre sectores.

LAS GENEALOGÍAS LINGÜÍSTICAS

Las genealogías contienen información referente a personas de entre 0 y 80 años, es decir, de cuatro generaciones, en las que

se establecieron, para efectos de la organización de los datos, edades determinadas:

- Generación 1, de 60 a 80 años
- Generación 0, de 40 a 60 años
- Generación -1, de 20 a 40 años
- Generación -2, de 0 a 20 años

Cada genealogía contiene la siguiente información:

- 1) *Designación del dominio lingüístico*: N, nahua monolingüe; ND, nahua dominante; B, bilingüe; CD, castellano dominante; C, castellano monolingüe. Las designaciones se establecieron de esta manera porque podían ser comprobadas mediante un cuestionario diseñado para medir la calidad de desempeño bilingüe,² y porque la experiencia cotidiana en la comunidad demostró que los informantes pueden hacer este nivel de juicio respecto al dominio lingüístico de sus familiares y el suyo propio.
- 2) *Lugar de residencia*: en las genealogías se expresa, mediante una simbología elaborada para este estudio, si las personas de quienes se tiene información viven fuera de la comunidad o dentro de ella. Se especifica el sector de residencia de las personas que viven dentro.
- 3) *Edad*: La genealogía muestra la generación a que pertenecen cada uno de los informantes y sus familiares.
- 4) *Relaciones de parentesco*: los lazos de parentesco existentes entre las personas de quienes se tiene información genealógica también se expresan gráficamente, lo que permitió entender cuáles son los sectores que se relacionan entre sí con mayor intensidad.

² El cuestionario fue diseñado por la maestra Cristina Monzón, investigadora del CIESAS del Golfo.

Toda esta información fue ordenada, clasificada y analizada por sector. La comprobación de las designaciones de dominio lingüístico de cada miembro de la muestra se realizó de dos formas: *a)* Estableciendo el número de personas en quienes hubo designación redundante, es decir, proporcionada por distintos egos, se pudo determinar el porcentaje de concordancia. Este fue de un 87.17 por ciento, y *b)* aplicando un cuestionario para medir la calidad de desempeño bilingüe náhuatl-castellano a un grupo de 33 personas de distintos sectores y de tres tipos de dominio lingüístico: bilingüe, nahua dominante y castellano dominante. La designación establecida por medio de las genealogías, y la que se obtuvo por medio del análisis de las grabaciones del cuestionario, correspondiente en un 98 por ciento.

En el apéndice se encuentran los datos genealógicos presentados por sector.

En resumen: la organización y análisis de los datos permitió establecer:

a) La distribución general del dominio lingüístico en cada uno de los sectores y su distribución de dominio por generación.

b) Los distintos tipos de familias según su estructura y su dominio lingüístico.

c) La determinación de las influencias comunal y familiar en el sistema de transmisión.

La organización de los datos también fue encaminada hacia la investigación de su validez como pronósticos del dominio lingüístico de la próxima generación; es decir, hasta dónde es posible establecer una pauta en la transmisión de dominio mediante la siguiente fórmula:

$$\text{Sector} + \text{tipo de familia} + \text{dominio lingüístico} = \text{dominio lingüístico de la siguiente generación}$$

IV

LOS SECTORES DE LA COMUNIDAD

San Juan Texhuacan está asentado sobre una orografía escarpada. El centro del pueblo constituye una de sus pocas planicies. Ahí se encuentran la iglesia, las oficinas municipales, los espacios recreativos y los principales comercios. Es la parte evidente a primera vista a la llegada del visitante.

Con la ayuda de los pobladores es posible captar la división del pueblo en dos barrios, que surgen del centro como péndulos de un reloj; puesto que ellos hacen referencia, al ubicar parajes o viviendas, al "Barrio primero", "El centro" o "El barrio segundo".

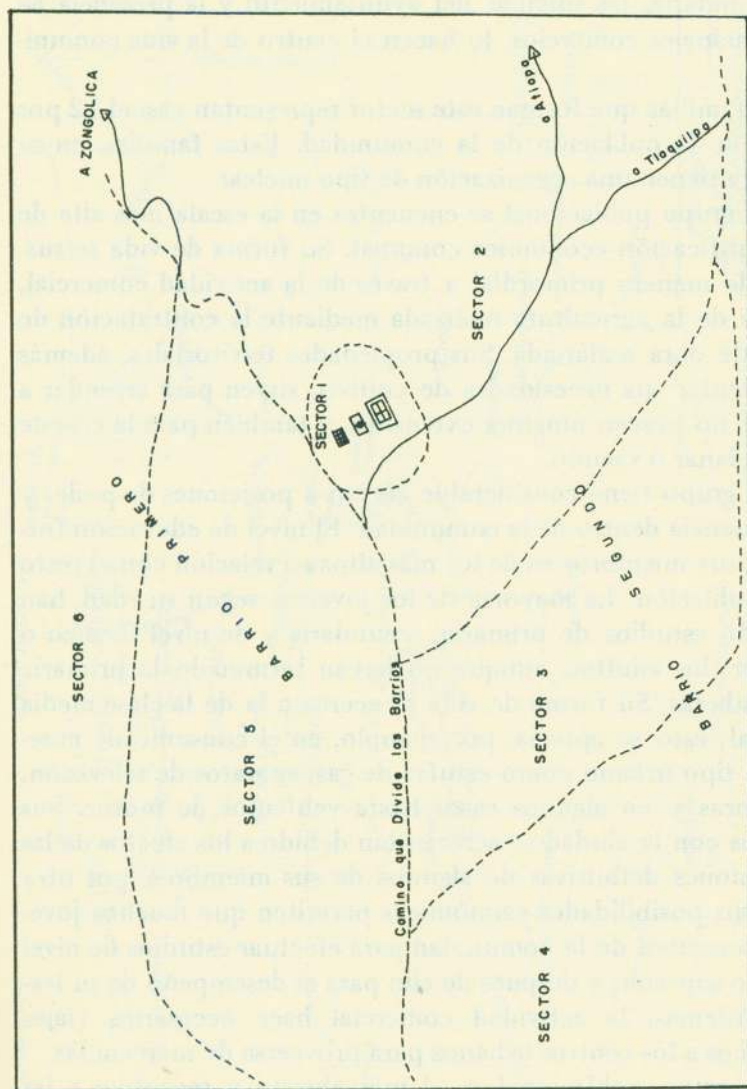
Es entonces relativamente fácil concebir a San Juan como un centro económico-político-religioso que comunica con una periferia de pequeñas poblaciones y ranchos, dispersos mediante dos hilos de concentración residencial. Sin embargo, la estructura socioeconómica de residencia en San Juan es de suma complejidad: puede ser concebida en términos de seis zonas residenciales, cada una con su propia especificidad socioeconómica (véanse la tabla II y los mapas 3 y 4). En este trabajo denomino *sector* a cada una de estas agrupaciones residenciales.

Sector 1

En este sector se encuentra la vida pública de San Juan. Consti-

Tabla II. Especificidad socioeconómica de cada grupo residencial

Sector	Índices del desarrollo residencial			Perfil de los residentes				Tipo de consumo de producción
	Ubicación de servicios pub.	Capitaliz. privada	Posesión de tierras	Nivel de acumulación	Participación política	Nivel de educación	Consumo de producción	
1	90%	Alta	Alta	Alto	Alta	Adultos, primaria incom; jóvenes, media superior	Alto	Definitiva
2	5%	Media	Media	Alto-medio	Alta	Adultos, primaria incom. o nula. Jóvenes, primaria media	Alto	Definitiva
3	0	Baja	Baja-media	Medio	Media	Adultos, nula. Jóvenes, primaria.	Medio	Temporal
4	0	Muy baja	Baja	Bajo	Baja	Adultos, nula. Jóvenes, primaria incompleta o nula	Bajo	Temporal
5	5%	Media	Media	Medio	Media	Adultos, primaria incom. o nula. Jóvenes, primaria media	Medio	Temporal
6	0	Muy baja	Baja	Bajo	Muy baja	Adultos, nula. Jóvenes, primaria o nula	Bajo	Escasa temporal



Mapa 3. Croquis de la distribución residencial por sectores.

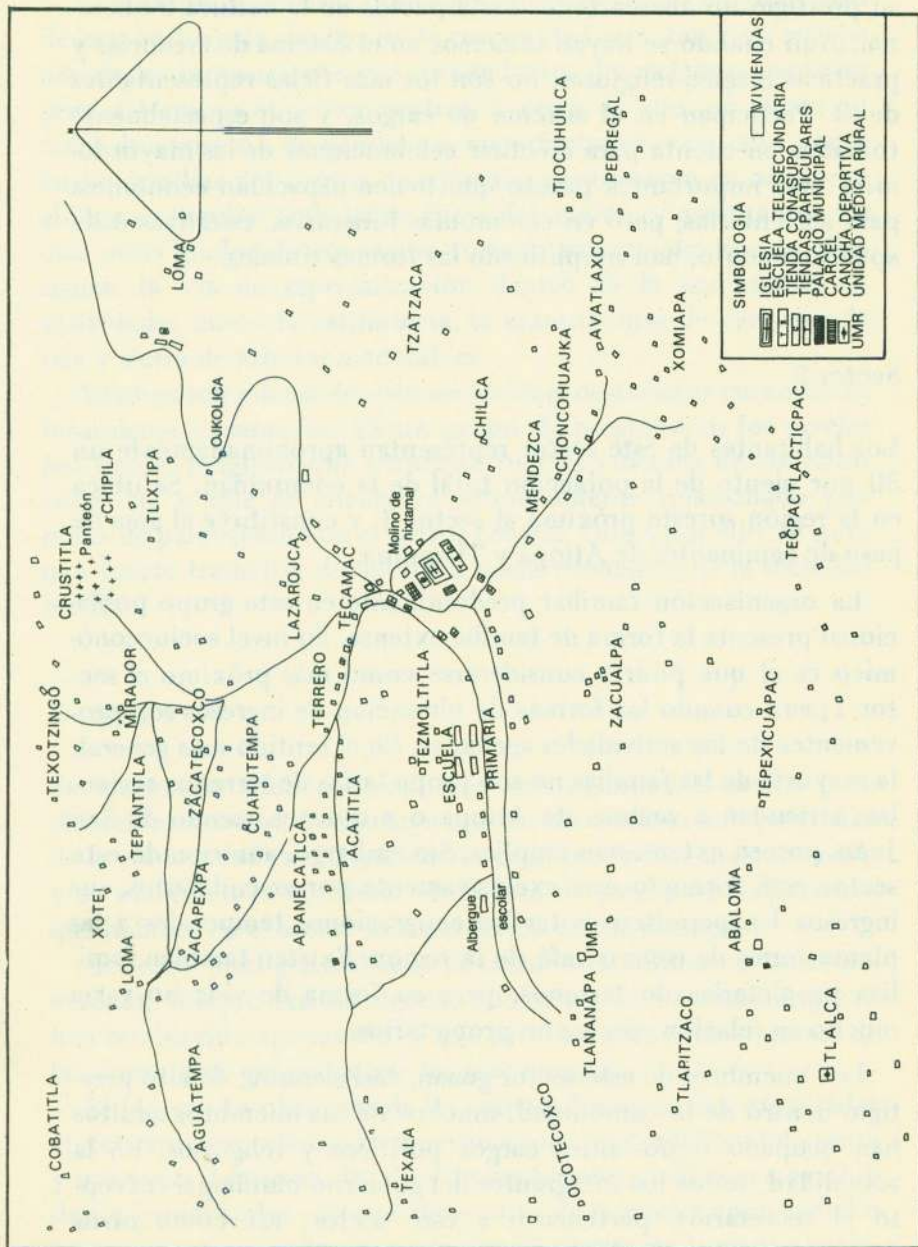
tuye el área de mayor interacción entre los pobladores, en donde la iglesia, el molino de nixtamal, las escuelas primaria y telesecundaria, las oficinas del ayuntamiento y la presencia de los principales comercios, lo hacen el centro de la vida comunitaria.

Las familias que forman este sector representan casi el 12 por ciento de la población de la comunidad. Estas familias, en su mayoría tienen una organización de tipo nuclear.

Este grupo poblacional se encuentra en la escala más alta de la estratificación económica comunal. Su forma de vida se sustenta de manera primordial a través de la actividad comercial, además de la agricultura realizada mediante la contratación de mano de obra asalariada. Sus propiedades territoriales, además de solventar sus necesidades de cultivo, sirven para arrendar a quienes no poseen ninguna extensión, y también para la cría de ganado lanar o vacuno.

Este grupo tiene considerable acceso a posiciones de poder y de influencia dentro de la comunidad. El nivel de educación formal de sus miembros es de los más altos en relación con el resto de la población. La mayoría de los jóvenes, según su edad, han realizado estudios de primaria, secundaria y de nivel técnico o superior; los adultos, aunque no hayan terminado la primaria son alfabetas. Su forma de vida se acerca a la de la clase media nacional; esto se aprecia, por ejemplo, en el consumo de muebles de tipo urbano como estufas de gas, aparatos de televisión, grabadoras y en algunos casos hasta vehículos de motor. Sus vínculos con la ciudad se acrecientan debido a los efectos de las emigraciones definitivas de algunos de sus miembros; por otra parte, *sus posibilidades económicas permiten que muchos jóvenes se ausenten de la comunidad para efectuar estudios de nivel medio o superior, y después de ello para el desempeño de su trabajo.* Además, la actividad comercial hace necesarios viajes periódicos a los centros urbanos para proveerse de mercancías.

Este grupo poblacional es el más abierto y receptivo a las innovaciones culturales provenientes del exterior, y el más hospitalario a los representantes de la cultura mestiza. Sin embargo,



Mapa 4. Croquis aproximado de San Juan Texhuacan.

su prestigio no abarca todos los aspectos de la cultura tradicional. Aun cuando se hayan inmersos en el sistema de creencias y prácticas mágico-religiosas, no son los más fieles representantes de él. Participan en el sistema de cargos, y son especialmente tomados en cuenta para efectuar celebraciones de las mayordomías más importantes puesto que tienen capacidad económica para solventarlas, pero en ceremonias funerarias, curativas o de apadrinamiento, han simplificado las formas rituales.

Sector 2

Los habitantes de este sector representan aproximadamente un 30 por ciento de la población total de la comunidad. Se ubica en la región sureste próxima al sector 1, y constituye el área de paso de caminantes de Atiopa y Tlaquilpa.

La organización familiar predominante en este grupo poblacional presenta la forma de familia extensa. Su nivel socioeconómico es el que podría considerarse como más próximo al sector 1; aun cuando las formas de obtención de ingresos son provenientes de las actividades agrícolas. En el sentido más general, la mayoría de las familias no son propietarias de terrenos agrícolas; arriendan a vecinos de Atiopa o a quienes, siendo de San Juan, poseen extensiones amplias. Sin embargo, aun cuando este sector está formado casi exclusivamente por arrendatarios, sus ingresos les permiten evitar las emigraciones temporales a las plantaciones de caña o café de la región. Existen también familias propietarias de terrenos, pero su forma de vida no varía mucho en relación con los no propietarios.

Los miembros de este sector gozan, casi siempre, de alto prestigio dentro de la comunidad; muchos de sus miembros adultos han ocupado importantes cargos políticos y religiosos. En la actualidad, todos los integrantes del gobierno municipal (excepto el secretario), pertenecen a este sector, así como otros funcionarios de periodos anteriores.

Este grupo constituye, junto con el sector 1, el conglomerado de más influencia dentro de la comunidad, y es también reflejador de las innovaciones que, procedentes del exterior, capta en primer término el sector central. A pesar de ello, no existe un nivel de consumo de productos manufacturados tan alto como en las familias del centro. Los jóvenes contribuyen en ocasiones al ingreso familiar trabajando fuera del pueblo, y ostentan de los más altos grados de educación formal, aunque algunos de ellos siguen la vía de especialización dentro de la comunidad en actividades como la carpintería, la manufactura de carbón o la tala y sierra de árboles maderables.

Algunos miembros de este sector son destacados curanderos, rezanderos y cantores. Es un grupo de prestigio en los niveles político y religioso que mantiene fuertes vínculos de cohesión entre sí, y que se encuentra estrechamente relacionado por redes de parentesco con el sector central. Quizá por ello, se nota una fuerte tradición de apertura hacia elementos de la sociedad mestiza.

Sector 3

Se encuentra situado en el área más próxima al sector 2 en dirección suroeste. Constituye uno de los sectores más pequeños de la comunidad (el 13 por ciento de su población, aproximado), y su ubicación lo convierte en el área de paso para las personas que habitan en el sector más periférico en esa dirección.

La forma más generalizada de estructura familiar es la familia extensa, aunque existen algunas nuevas familias nucleares que se han establecido apenas ahí, y que provienen de otros sectores de la comunidad, generalmente los más cercanos.

El ingreso lo obtienen de las actividades agrícolas, efectuadas en terrenos arrendados de acuerdo a una red tradicional de renta y préstamo de tierras. Muchos de sus hombres trabajan a cambio de un jornal en los cultivos de vecinos de la misma comunidad o emigrando temporalmente a la zona caliente de la región en las

épocas en que no hay trabajo en San Juan. Los oficios de carbo-
nero y aserrador son actividades complementarias de la agricul-
tura. La mayor parte de las mujeres jóvenes han pasado largas
temporadas en las ciudades más cercanas (Orizaba y Córdoba),
desempeñándose como empleadas domésticas; regresando des-
pués de un tiempo a la comunidad, estableciéndose como ma-
dres de familia. Sólo dos familias se ocupan del comercio en
establecimientos pequeños.

Las personas adultas de este sector son, en su mayoría, anal-
fabetas; sólo los más jóvenes tienen instrucción escolar, pero no
más allá de la elemental.

Sin embargo, este grupo es poco conservador en cuanto a su
apego a las formas de vida tradicionales, que los sectores más
periféricos. Los lazos de parentesco más estrechos son los que se
mantienen con familias del sector 2.

Sector 4

Este grupo está formado por viviendas dispersas en un área peri-
férica a la comunidad en dirección suroeste. Sus habitantes
constituyen un 6 por ciento aproximado de la población. Su
ubicación geográfica reduce los posibles contactos con otros
miembros de la comunidad a aquellas ocasiones en que acuden a
los sectores centrales para proveerse de lo necesario o para
asistir a algún acontecimiento político o religioso.

La familia extensa es la forma más común de organización
familiar, aunque se encuentra un número considerable de familias
nucleares formadas por parejas jóvenes y sus hijos, establecidas
en sitios recién adquiridos.

La actividad económica más importante es la tala y sierra de
madera; compran árboles a los dueños de bosques y después
venden las tablas a intermediarios de la misma comunidad que
transportan el material a Orizaba. La agricultura se realiza en
porciones de terreno arrendadas, de dimensiones más pequeñas
que lo usual en el resto de la comunidad, puesto que la mayor

parte del tiempo se emplea en el trabajo de la madera. Los aserradores también realizan esta actividad a cambio de un jornal durante emigraciones temporales a la zona caliente de la sierra.

Generalmente sólo los más jóvenes del sector (niños en edad de educación primaria), tienen algún grado de instrucción escolarizada; el resto de la población es analfabeta. En algunas familias, los niños en edad escolar se abstienen de asistir a clases.

Este sector es uno de los más marginados a las influencias de la vida moderna y de los de menor poder económico. Sus concepciones y forma de vida están muy apegadas a la cultura tradicional. Las redes de parentesco y compadrazgo los vinculan más entre sí, que con miembros de otros sectores.

Sector 5

Se encuentra ubicado en un área próxima al centro del pueblo en dirección noroeste. Representa aproximadamente un 26 por ciento de la población total de la comunidad. Es lugar de paso hacia diversas rancherías del municipio de Reyes.

La forma más común de obtención de ingresos por sus habitantes es el trabajo agrícola y la venta estacional de mano de obra en las zonas cafetaleras y cañeras de las tierras templadas y calientes de la sierra.

Los cultivos, que son básicamente para autoconsumo, se realizan en terrenos arrendados, puesto que la mayoría de sus familias carece de propiedades. En la actualidad, proliferan los nuevos comerciantes, dispersos por diversos puntos, con pequeños establecimientos que complementan los ingresos obtenidos de la agricultura. También se encuentran en este sector familias económicamente acomodadas, por ejemplo, intermediarios en la venta de madera al exterior y propietarios de extensiones territoriales, pero se trata de contadas excepciones.

Por lo menos un miembro de cada familia ha emigrado definitivamente a Córdoba u Orizaba para emplearse como obrero,

carpintero o albañil. También es usual la permanencia por largas temporadas en estas ciudades en este tipo de empleos, para después regresar a la comunidad y establecerse, sin volver a emigrar.

La tendencia en cuanto a educación formal, es que sólo la población más joven tiene algún grado de primaria. La mayoría es analfabeta. El uso de aparatos de radio es generalizado en este grupo de residentes; no así el de televisores, que sólo tienen una o dos familias. No hay dueños de automóviles o camiones.

Sector 6

Se ubica al norte de la comunidad, dispersándose en laderas y lomeríos alejados del centro. Su población representa un 17 por ciento del total, integrada en su mayoría por familias extensas.

La unidad familiar obtiene sus ingresos mediante la agricultura en terrenos arrendados, y la migración temporal de los hombres adultos hacia la zona cafetalera o cañera de la región, en las temporadas en que los cultivos en la comunidad ya fueron realizados. Se cultiva maíz y frijol para el consumo familiar, y el trabajo por jornal permite solventar los gastos restantes; por ejemplo, aquellos que corresponden a los compromisos rituales de compadrazgo y organización de las cofradías.

La mayoría de las familias carece de propiedades territoriales, salvo en algunos casos en que algún miembro de ella heredó una porción del fondo comunal que, de cualquier manera, nunca es suficiente para satisfacer todas las necesidades del consumo familiar.

Gran parte de la población infantil en edad escolar (aproximadamente un 50 por ciento) no asiste a recibir la instrucción elemental, y la mayoría de su población adulta es analfabeta.

La participación social de este grupo residencial dentro de la comunidad se restringe a un espacio delimitado émicamente, establecido mediante relaciones de parentesco y, sobre todo, de vecindad.

El nivel de consumo de productos industriales es de los más

bajos en la comunidad; no hay poseedores de aparatos de televisión, aunque es común el uso de aparatos de radio.

A partir de las descripciones anteriores, podemos concluir que cada zona residencial está articulada económica y socialmente con el exterior en términos distintos. La penetración nacional se da con diferente intensidad en cada sector: mientras que en el centro y sus alrededores alcanza un máximo nivel en relación al resto del pueblo, en los sectores periféricos se encuentran aún escasas manifestaciones de esta "cultura de penetración".

Vimos en el capítulo I que la comunidad muestra estabilidad bilingüe desde 1950 según los datos censales; la pregunta es entonces: ¿Es posible tal estabilidad en su bilingüismo, a pesar de la heterogeneidad socioeconómica?

EL SISTEMA COMUNAL DE TRANSMISION

Este capítulo examina la situación lingüística de San Juan en el nivel comunal. Para responder a la pregunta de la página anterior, se analizan aquí el conjunto de factores que, relacionándose entre sí, forman el sistema comunal de transmisión. El tipo de familia y su dominio lingüístico, el contexto socioeconómico extrafamiliar y la situación de la comunidad, inmersa en una sociedad mayor hegemónica e hispanohablante, son los principales elementos que conforman este sistema.

El capítulo analiza los siguientes aspectos:

- a) Las distintas direcciones que sigue el proceso de transmisión, es decir, las magnitudes direccionales que en este trabajo aparecen como "vectores de transmisión".
- b) Las influencias complementarias en el sistema de transmisión entre los distintos tipos de familias según su dominio lingüístico y la situación comunal extrafamiliar,
- c) Un modelo conceptual que esquematiza la transmisión del dominio lingüístico y la situación del bilingüismo en la comunidad.

El desarrollo de estas tres partes explicará cuál es la situación lingüística en Texhuacan, y la importancia de cada una de ellas en lo que llamamos Sistema Comunal de Transmisión.

LA DIFERENCIACION SOCIOECONOMICA
Y LOS VECTORES DE TRANSMISION

Como hemos visto, San Juan es una comunidad social y económicamente heterogénea distribuida en sectores residenciales. Por esto, la transmisión del dominio lingüístico a nivel comunal debe ser examinada en el contexto de las relaciones entre estas zonas socioeconómicas distintas.

La elaboración de genealogías lingüísticas en cada sector, permitió el contraste de las distribuciones generacionales del dominio lingüístico entre sectores.

La proporción de la muestra comunal, con respecto a la población total, y la de la muestra por sector, con respecto a la población aproximada de cada uno de ellos, fue la siguiente:

<i>Población total:</i>	2 500 habitantes, aproximadamente
<i>Muestra comunal:</i>	1 309 habitantes
<i>Porcentaje de la muestra por sector con respecto a la población total</i>	
Sector 1	11.34
Sector 2	30.67
Sector 3	12.60
Sector 4	6.30
Sector 5	26.05
Sector 6	13.62
<i>Porcentaje de la muestra por sector con respecto a la muestra comunal</i>	
Sector 1	12.05
Sector 2	31.37
Sector 3	12.49
Sector 4	8.60
Sector 5	20.03
Sector 6	15.25

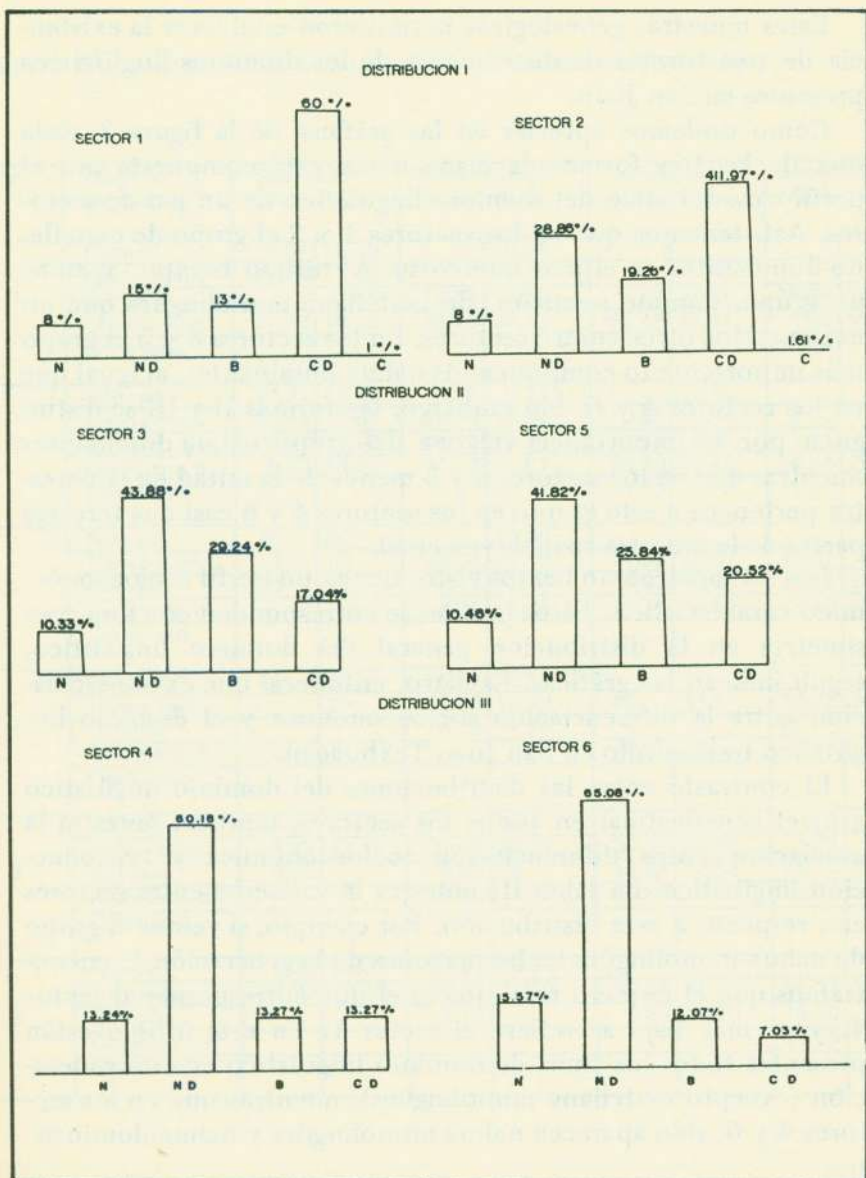


Figura 3. Distribución del dominio lingüístico en San Juan Texhuacan.

Estas muestras genealógicas permitieron establecer la existencia de tres formas de distribución de los dominios lingüísticos presentes en San Juan.

Como podemos apreciar en las gráficas de la figura 3, cada una de las tres formas de distribución está compuesta por el perfil característico del dominio lingüístico de un par de sectores. Así, tenemos que en los sectores 1 y 2 el grupo de castellano-dominantes es el más numeroso. Al mismo tiempo, aparece un grupo, aunque pequeño, de castellano-monolingües que no existe en los otros cuatro sectores. En los sectores 3 y 5 el grupo más importante lo componen los nahua-dominantes, al igual que en los sectores 4 y 6. Sin embargo, las formas II y III se distinguen por la importancia relativa del grupo nahua-dominante: mientras que en los sectores 3 y 5 menos de la mitad de la muestra pertenece a este grupo; en los sectores 4 y 6 casi dos terceras partes de la muestra se incluyen en él.

Los sectores, como hemos visto, tienen un perfil socioeconómico característico. Estos perfiles se corresponden con una gran simetría en la distribución general del dominio lingüístico, según indican las gráficas. Es claro, entonces, que existe asociación entre la diferenciación socioeconómica y el dominio lingüístico transmitido en San Juan Texhuacan.

El contraste entre las distribuciones del dominio lingüístico a nivel generacional en todos los sectores, también muestra la asociación entre diferenciación socioeconómica y reproducción lingüística. La tabla III muestra la variación entre sectores con respecto a esta distribución. Por ejemplo, si vemos el grupo de nahua-monolingües en las personas de la generación 1, encontramos que el número más alto es el que corresponde al sector 4, y el más bajo se refiere al sector 1. En este último están presentes todos los tipos de dominio lingüístico en esta generación (excepto castellano-monolingües), mientras que en los sectores 4 y 6, sólo aparecen nahua-monolingües y nahua-dominantes.

En la siguiente generación (personas de 40 a 60 años), disminuye el grupo de nahua-monolingües en todos los sectores, pero

Tabla III. Transmisión de dominio lingüístico por sector (en porcentaje)

Sector	Dominio lingüístico	Generación 1		Generación 0		Generación -1		Generación -2	
		Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.	Masc.	Fem.
1	Náhuatl	3.84	15.38		10.34				
	Nahua dom.	26.92	11.53		13.79		1.36		
	Bilingüe		7.69	13.79	13.79	5.47	4.10	16.66	8.33
	Castellano d.	19.23	15.38	24.13	24.13	53.42	35.61	8.33	50
	Castellano							16.66	
2	Náhuatl	17.21	13.43	3.15	6.31		1.15		
	Nahua dom.	20.89	17.91	18.94	18.94	10.98	16.76	3.03	1.51
	Bilingüe	5.97	2.98	14.73	14.73	7.51	5.78	21.21	9.09
	Castellano d.	5.97	14.92	11.57	11.57	28.90	25.43	34.84	28.78
	Castellano					1.73	1.73	1.51	
3	Náhuatl	25	30		11.90				
	Nahua dom.	10	10	38.09	26.19	21.53	23.07	21.87	6.25
	Bilingüe	10	15	7.14	7.14	17.92	15.38	21.87	28.12
	Castellano d.			4.76	4.76	10.76	12.30	3.12	18.75
	Castellano								
4	Náhuatl	40	40	9.52	28.31				
	Nahua dom.		20	33.33	19.32	40	37.5	22.22	26.66
	Bilingüe			4.76	4.76	5	5	20	8.88
	Castellano d.					7.5	5	8.88	13.13
	Castellano								
5	Náhuatl	26.31	31.57	5	15	1.2	1.2		
	Nahua dom.	15.78	21.05	31.66	33.33	30.76	26.92	7.29	9.37
	Bilingüe	5.26		6.66	5	16.66	12.82	18.75	19.79
	Castellano d.			1.66	1.66	3.84	6.41	20.83	23.95
	Castellano								
6	Náhuatl	19.23	23.07	10.20	18.36				
	Nahua dom.	27.92	30.76	28.57	34.69	42.64	41.17	16.27	30.23
	Bilingüe			8.16		5.83	10.29	18.60	2.32
	Castellano d.							23.25	9.30
	Castellano								

el índice más alto sigue siendo el que se refiere al sector 4. En la muestra del sector 1, permanece un pequeño porcentaje de mujeres con este tipo de dominio. Todos los sectores, excepto el 4 y el 6, exhiben algún porcentaje de población castellano-dominante. En el sector 1, este porcentaje representa casi un 50 por ciento de su población, es decir, casi la mitad de la muestra de este grupo de edad domina mejor el castellano que el náhuatl. En los sectores 2, 3 y 5 el grupo más numeroso es el formado por quienes conocen predominantemente el náhuatl, además de sus grupos de bilingües. En los sectores 4 y 6, la muestra nos indica que su población es casi nahua-monolingüe y nahua-dominante en esta generación.

En la generación -1, la correspondiente a personas de entre 20 y 40 años de edad, encontramos que en el sector 1, el mayor porcentaje está formado por personas castellano-dominantes; existe una mínima parte de nahua-dominantes, y no hay nahua-monolingües. En el sector 6, su grupo mayoritario es el de las personas nahua-dominantes y no existen castellano-dominantes, ni castellano-monolingües.

En la generación más joven de la comunidad, toda la muestra referente al sector 1 presenta dominio completo del castellano, y sólo un 25 por ciento maneja también el náhuatl; en cambio, en el sector 4 casi el 50 por ciento de la muestra es nahua-dominante y sólo un 22.22 por ciento conoce mejor el castellano que el náhuatl. Aparece monolingüismo castellano en los sectores 1 y 2; aunque con notoria variación: el sector 1 muestra ya un grupo considerable de personas con este exclusivo tipo de dominio (el grupo es en su mayoría masculino).

En resumen: en las distintas generaciones de San Juan se encuentra una enorme variación en el dominio lingüístico. Sin embargo, durante el proceso de reproducción lingüística entre las generaciones, existen puntos distintos de cambio en el dominio que siempre corresponden a la diferenciación comunal en sectores definidos por sus características socioeconómicas. A pesar de la variación presente, existe una tendencia de transmisión común a toda la comunidad: la pérdida del monolingüismo náhuatl.

Hay un movimiento común en todos los sectores hacia la adquisición de un mayor dominio del castellano y hacia la pérdida paulatina del dominio del náhuatl. Este movimiento lleva distintas velocidades pero una misma dirección. En la medida en que la generación es más joven hay una disminución de la predominancia del náhuatl y un aumento de la del castellano. Los sectores representan distintos pasos de este movimiento hacia el reemplazo de la lengua vernácula.

La diferenciación socioeconómica de San Juan en sectores residenciales y su correspondencia con las distintas velocidades de sustitución del náhuatl por el castellano como lengua de transmisión, se puede concebir en términos del proceso global de *penetración nacional*. El sector 1, por ejemplo, es la zona que está más en contacto con el complejo social que provisionalmente llamaremos "cultura de penetración". Los sectores 4 y 6 son los más marginales, dado sus pocos contactos con los materiales, valores y símbolos de esta cultura.

El grado de penetración nacional corresponde a la ubicación de los sectores con respecto a la zona pública (sector central) de San Juan; los sectores 1 y 2 son los más centrales y son los que muestran mayor predominancia del castellano; los sectores 3 y 5, de nahua-dominantes y de bilingües, y los sectores 4 y 6, presentan predominancia del náhuatl en la distribución de su dominio lingüístico y se ubican en la periferia de la comunidad.

De todo lo anterior se desprende, entonces, que existen dos vectores en el sistema comunal de transmisión de San Juan. Uno es la transmisión de dominio del castellano; el otro es la transmisión de dominio del náhuatl. El primero está en proceso en la zona pública de San Juan, y en la actualidad predomina en los sectores en donde prevalecen las condiciones socioeconómicas que son exclusivas de los que participan en la vida nacional (fuerzas castellanizadoras). El segundo se encuentra en las periferias de la comunidad, donde todavía exista monolingüismo nahua y el bilingüismo es nahua-dominante (fuerzas de resistencia nahuas).

La figura 4 nos muestra los vectores de transmisión de náhuatl y castellano en San Juan Texhuacan.

LA FAMILIA, UNIDAD BÁSICA DE TRANSMISIÓN DE DOMINIO LINGÜÍSTICO

En el análisis de San Juan se considera a la familia como unidad básica de transmisión de dominio lingüístico. Aunque la adquisición lingüística se desarrolla en el contexto de una comunidad, donde la vida cotidiana requiere el dominio de ciertos conocimientos lingüísticos, el papel de este contexto se considera complementario al del círculo familiar en la adquisición del dominio de la lengua. Para determinar el dominio lingüístico transmitido a los niños, se analizaron las distintas configuraciones familiares con base en los datos genealógicos. El resultado de este análisis indica en qué sentido son suplementarios los contextos familiar y comunal.

Los resultados del análisis se presentan en la tabla IV, en donde podemos apreciar, en primer lugar, que no hay niños nahua-monolingües. En los tipos de familias en donde la capacidad de transmisión de los padres es restringida a la transmisión del náhuatl,¹ encontramos que entre 45 y 25 por ciento de los niños tienen el dominio completo del castellano. En el caso de familias nucleares nahua-dominantes, un 25 por ciento de sus niños son castellano-dominantes, es decir, no son capaces de la *influencia comunal* la que propicia esta diferencia entre el dominio de los niños y el dominio del resto de la familia. Es un caso distinto al de las familias con dominio bilingüe completo (familia nuclear bilingüe y familia extensa bilingüe), en donde los padres tienen el conocimiento lingüístico necesario para transmitir uno u otro de los idiomas, o ambos; al contrario, la situación de las familias nahua-dominantes en San Juan, es semejante

1 Las familias extensas nahua-dominantes y nucleares nahua-dominantes, puesto que este tipo de bilingüismo no implica el dominio del castellano en el nivel adecuado para la transmisión.

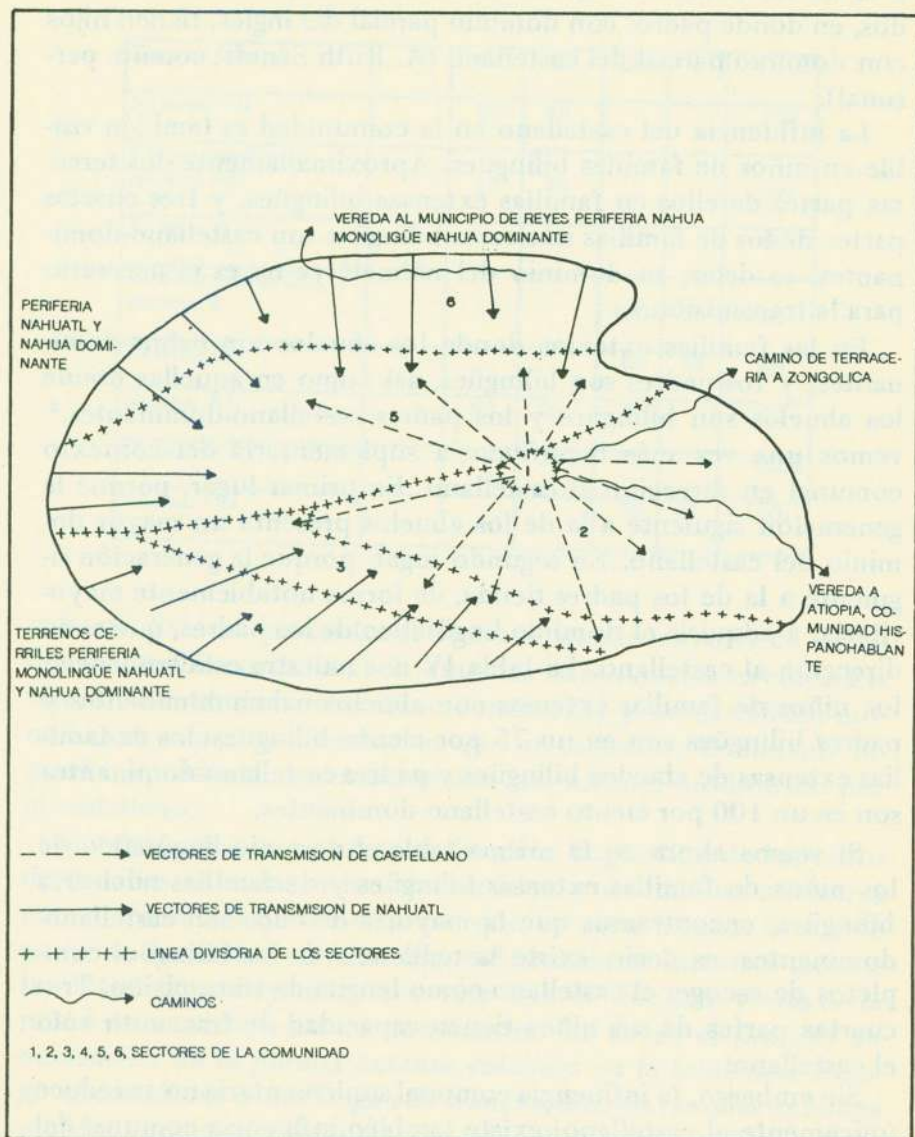


Fig. 4. *Vectores de transmisión de náhuatl y castellano en San Juan Texhuacan.*

a la de las comunidades chicanas del suroeste de Estados Unidos, en donde padres con dominio parcial del inglés, tienen hijos con dominio parcial del castellano (A. Roth Seneff; comun. personal).

La influencia del castellano en la comunidad es también visible en niños de familias bilingües. Aproximadamente dos terceras partes de ellos en familias extensas bilingües, y tres cuartas partes de los de familias nucleares bilingües son castellano-dominantes, es decir, su dominio del náhuatl ya no es el necesario para la transmisión.

En las familias extensas donde los abuelos son nahua-dominantes, y los padres son bilingües, así como en aquellas donde los abuelos son bilingües y los padres castellano-dominantes,² vemos una vez más la influencia suplementaria del contexto comunal en dirección al castellano. En primer lugar, porque la generación siguiente a la de los abuelos presenta un mayor dominio del castellano. En segundo lugar, porque la generación siguiente a la de los padres tiende, de forma notablemente mayoritaria, a adquirir el dominio lingüístico de los padres, que es en dirección al castellano. La tabla IV nos muestra esta tendencia: los niños de familias extensas con abuelos nahua-dominantes y padres bilingües son en un 75 por ciento bilingües; los de familias extensas de abuelos bilingües y padres castellano-dominantes son en un 100 por ciento castellano-dominantes.

Si vemos ahora en la misma tabla el dominio lingüístico de los niños de familias extensas bilingües y de familias nucleares bilingües, encontramos que la mayoría de ellos son castellano-dominantes, es decir, existe la tendencia de los bilingües completos de escoger el castellano como lengua de transmisión. Tres cuartas partes de sus niños tienen capacidad de transmitir sólo el castellano.

Sin embargo, la influencia comunal suplementaria no se reduce únicamente al castellano; existe también influencia comunal del

2 Me refiero de manera exclusiva a los abuelos que comparten la vivienda con sus hijos. Dado que por lo general el asentamiento es patrilocal, se trata de los abuelos paternos.

Tabla IV. Dominio lingüístico de los niños (en porcentaje)

Tipo de familia	N	ND	B	CD	C	Total
Extensa ND		55	45			100
Extensa padres B, abuelos ND		25	75			100
Extensa B			33	66		99
Extensa padres CD, abuelos B				100		100
Extensa CD				66	33	99
Nuclear ND		50	25	25		100
Nuclear B		4	20.8	75		99.8
Nuclear CD				75	25	100

náhuatl. Esto lo demuestra el hecho de que la mayoría de los niños de familias castellano-dominantes, tanto nucleares como extensas, son también castellano-dominantes y no castellano-molingües aun cuando sabemos que un castellano-dominante no puede reproducir su conocimiento del náhuatl modificado por el castellano.

Si regresamos a observar el dominio lingüístico de los niños de familias extensas nahua-dominantes y de familias nucleares nahua-dominantes, encontramos que en estas últimas la cuarta parte de los niños son castellano-dominantes; mientras que en las extensas no hay niños con este tipo de dominio y más de la mitad son también nahua-dominantes. Es decir, *el proceso de nucleación de la familia extensa colabora en la tendencia a elegir el castellano como lengua de transmisión*; las familias extensas muestran menos influencia de este idioma en la lengua que transmiten.

Las tendencias en la transmisión que hemos visto muestran una vez más la existencia de los dos vectores mencionados. El

ejemplo más claro de este proceso lo proporciona la transmisión de las familias nucleares bilingües: sólo el 4 por ciento de los niños son nahua-dominantes, mientras que el 75 por ciento son castellano-dominantes y el bilingüismo completo sólo logra transmitirse en un 20 por ciento. Así, vemos que aunque hay dos vectores de transmisión en la reproducción del dominio lingüístico en el núcleo familiar, existe una clara subordinación del náhuatl al castellano. Esta subordinación es atribuible, en gran medida, al papel suplementario de la comunidad en el desarrollo lingüístico de los niños.

Analicemos ahora los tipos de familia y dominio lingüístico por sector, dentro de la comunidad. Los sectores que veremos son ejemplo de las tres formas de distribución del dominio lingüístico, presentes en San Juan, que hemos mencionado en la primera parte del capítulo (ver tabla V).

En el sector 1, es clara la tendencia de transmisión en castellano en todos los tipos de familias: sólo un 40 por ciento de sus niños, como bilingües, tienen dominio total del náhuatl y la totalidad de los niños de familias castellano-dominantes habla sólo el castellano. Esto nos indica que la influencia suplementaria del contexto comunal en este sector se dirige básicamente hacia el castellano.

En el sector 5, los niños de familias nucleares nahua-dominantes son en su mayoría bilingües; una cuarta parte aproximada de ellos tienen mayor dominio del castellano que del náhuatl. Si observamos en la tabla, el dominio lingüístico de los niños de familias nucleares nahua-dominantes y extensas nahua-dominantes, es claro que las familias nucleares son más vulnerables a la influencia del castellano: menos del 30 por ciento de sus niños son nahua-dominantes, el resto tiene dominio completo del castellano (como bilingües), mientras que en las familias extensas un 66 por ciento de sus niños son nahua-dominantes. Es pues bastante claro que la familia nuclear tiende a adaptarse con mayor rapidez a los patrones que impone la "cultura nacional". Este sector es, al igual que el sector 3, una frontera de influencia de los dos vectores de transmisión. El papel suplementario de su

Tabla V. Dominio lingüístico de los niños (en porcentaje)

Tipo de familia %	N	ND	B	CD	C
SECTOR 1					
Extensa CD 7.68					100
Nuclear B 38.46			40	60	
Nuclear madre B, padre CD 23.07				100	
Nuclear madre CD, padre B. 7.68				100	
Nuclear CD 20.76					100
SECTOR 5					
Extensa ND 25		66.66	33.33		
Extensa padres B, abuelos ND 16.66			100		
Extensa padres CD, abuelos ND 4.16				100	
Extensa CD 4.16				100	
Nuclear ND 29.16		28.75	71.42		
Nuclear B 16.16			75	25	
Nuclear CD 4.16					
SECTOR 6					
Extensa ND 16.66		50	50		
Extensa padres B, abuelos N o ND 33.33		100			
Nuclear ND 44.44		50	25	25	
Nuclear ND 55.55				100	

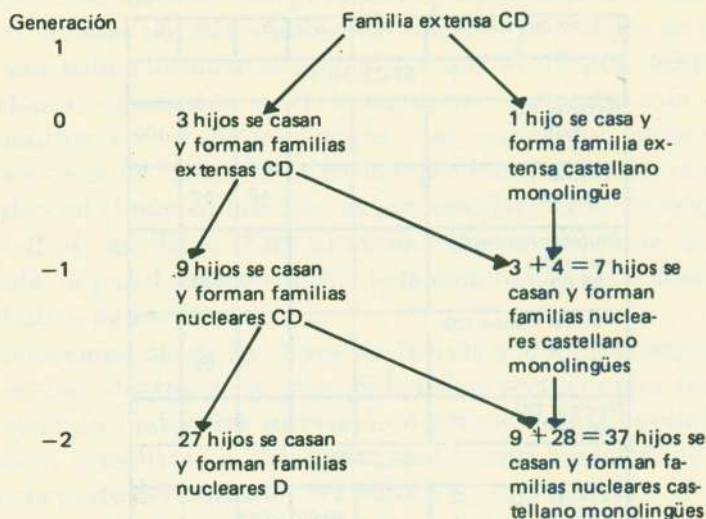


Fig. 5. *Familia extensa castellano-dominante.*

contexto comunal es intermedio, no está dirigido hacia ninguna de las dos lenguas. Esto es fácil de explicar si vemos su ubicación geográfica dentro de la comunidad.

En el sector 6, es mayoritario el número de niños nahua-dominantes. La familia extensa formada por padres bilingües y abuelos nahua-dominantes presenta el total de niños nahua-dominantes; es decir, en este caso el papel suplementario del contexto comunal refuerza el mantenimiento del náhuatl. La mitad de los niños de familias nucleares nahua-dominantes tienen este mismo tipo de dominio y sólo una cuarta parte de ellos tiene mayor dominio del castellano que del náhuatl.

Podemos concluir entonces que el papel suplementario del contexto comunal en cada uno de los sectores es el siguiente: en los sectores 1 y 2, hacia el castellano; en el 3 y 5, hacia ambos idiomas, ya en la actualidad son las fronteras de influencia suplementaria. En los sectores 4 y 6 el papel del contexto comunal se dirige notoriamente hacia el náhuatl.

MODELO DE TRANSMISION DEL DOMINIO LINGÜÍSTICO EN SAN JUAN TEXHUACAN

En las secciones anteriores se indicaron los papeles complementarios de la familia y la comunidad en el sistema de transmisión lingüística en San Juan. Esta información hace posible elaborar un modelo conceptual que esquematiza la transmisión de dominio de acuerdo con las frecuencias ya presentadas. Para ello se toman como base tres máximas heurísticas: 1) Que cada familia produce cuatro niños que formarán sus propias familias en la siguiente generación; 2) que las uniones de pareja se realizan con personas del mismo dominio lingüístico, y 3) que después de dos generaciones de familia extensa, ésta se convierte en familia nuclear.

Estas máximas son idealizaciones con consecuencias conservadoras respecto a los procesos de reproducción lingüística en San Juan. Por ejemplo, respecto al segundo principio hemos visto que existe una enorme correspondencia entre factores socioeconómicos y dominio lingüístico. Si existiera la tendencia de elegir como esposo o esposa a personas con mayor poder económico y/o mayor nivel de educación, las personas con dominio lingüístico castellanizado se verían más favorecidas. Por ello, si existiera tal influencia socioeconómica en el sistema de matrimonio en San Juan, también habría la posibilidad de que las uniones de pareja se realizaran con cierta frecuencia entre personas de distinto dominio, y que esta diferencia favoreciera los procesos de castellanización. Otro ejemplo se refiere a la tercera máxima: la familia extensa es más conservadora respecto a la preservación de dominio del náhuatl. La idealización de los niños de una familia extensa de ser capaces de formar *individualmente* sus propias familias extensas es obvio que aumentaría la fuerza de conservación del náhuatl que se encuentra en las familias extensas, lo cual no resultaría axiomático de la realidad de San Juan.

Las figuras 5 y 6 muestran esquemas con modelos de transmisión familiar. Sus frecuencias de transmisión provienen de los datos genealógicos ya presentados; la dinámica de formación fa-

miliar en cada generación está dirigida por las máximas heurísticas antes mencionadas. Dos puntos de partida fueron escogidos para la esquematización: familia extensa nahua-dominante y familia extensa castellano-dominante. Sin embargo, dentro de estos dos esquemas se encuentran los modelos de transmisión de la familia extensa bilingüe y nuclear bilingüe, así como de la familia nuclear nahua-dominante y la familia nuclear castellano-dominante.

La figura 5 es la simulación, bastante elocuente, de un aspecto del sistema comunal de transmisión en San Juan. A pesar de que en las frecuencias de transmisión castellano-dominante favorecimos la influencia comunal suplementaria en dirección al náhuatl; en sólo tres generaciones las proporciones de reproducción del monolingüismo castellano llegan a ser más altas que las del bilingüismo castellano dominante. En la generación siguiente, el modelo producirá aproximadamente dos veces más monolingües de castellano que bilingües con dominio parcial del náhuatl, es decir, castellano-dominantes.

La figura 6 muestra cómo en la actualidad el bilingüismo es en la comunidad un bilingüismo de transmisión desde el náhuatl hacia el monolingüismo de castellano.³ En la generación 0, todos los niños tienen la capacidad de transmitir el náhuatl; una generación después, aproximadamente dos terceras partes de los niños tienen esta capacidad; en una generación más, la relación entre la capacidad de transmitir el náhuatl o el castellano se invierte dejando menos de una tercera parte de esta generación con la capacidad de transmitir el dominio del náhuatl. Por último, se encuentra la consecuencia de esta inversión en la generación siguiente (generación -3) puesto que la proporción de bilingües completos y bilingües nahua-dominantes será la mitad de los que había en la generación -2.

Es importante subrayar que estos dos esquemas no son realidades sino modelos de una realidad que se encuentra actualmente

3 Obviamente es posible ajustar las cifras para presentarlas sin fracciones de personas; sin embargo, esto no cambiaría el argumento y, además, la presentación en fracciones hace más visible la naturaleza del modelo como idealización.

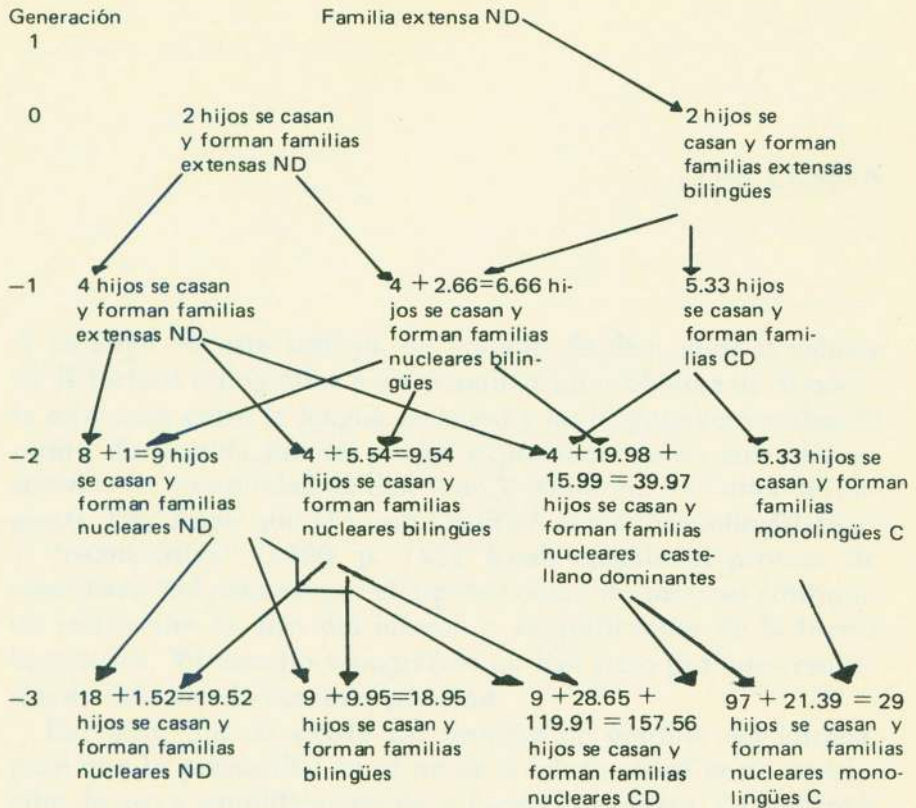


Fig. 6. Familia extensa nahua dominante.

en San Juan. Ellos, junto con los vectores de transmisión y los perfiles de transmisión en las distintas configuraciones familiares, nos ayudan a comprender el sistema comunal de transmisión de dominio lingüístico en San Juan, y a reconocer que la relación entre los dos idiomas es tan asimétrica, que el bilingüismo no se desarrolla como una finalidad en sí misma, sino como un paso hacia el monolingüismo castellano.

CONCLUSION

A lo largo de este trabajo, he tratado de demostrar la validez de la técnica etnográfica para examinar un problema de México: la asimetría entre la lengua nacional y las lenguas vernáculas. El punto de partida fue mi propia experiencia como antropóloga social en la comunidad de San Juan Texhuacan, y la obra del lingüista Tim Knab que él mismo calificó como "sociolingüística" y "cuantitativa" (1980, p. 141). Knab concibe el proceso de reemplazo del náhuatl por el español como un proceso continuo de restricción de uso del idioma y simplificación de la forma lingüística. Mi estudio etnográfico en San Juan produjo resultados en desacuerdo con esta posición.

Encontré que sí existe un proceso de pérdida del idioma, pero que lo primordial en él no es la continuidad entre restricción de uso y simplificación de la forma lingüística. La continuidad presente en San Juan, es un epifenómeno comunal en donde, por ejemplo, los bilingües castellano-dominantes aprendieron el castellano de sus padres y el náhuatl del contexto comunal. Sin embargo, detrás de esta continuidad está la discontinuidad social de padres que no transmiten todo su conocimiento lingüístico a sus hijos. Es decir: *existe entre padres e hijos una discontinuidad social en la transmisión lingüística que siempre favorece a la lengua dominante.*

Por otro lado, Knab sólo reconoce diferencias generacionales respecto al proceso de reemplazo: plantea que sus comunidades de estudio se encuentran en una etapa determinante del proceso de reemplazo según el dominio lingüístico de los miembros de cada generación, quienes presentan un dominio lingüístico

homogéneo. La mezcla de las "aptitudes" lingüísticas de cada generación determina la etapa del proceso de reemplazo en que se encuentra toda una comunidad.

En San Juan Texhuacán las generaciones no muestran un mismo dominio lingüístico. El proceso de reemplazo del náhuatl lleva distintas velocidades dentro de la comunidad pero una sola tendencia; en cada sector la generación más joven presenta menos dominio del náhuatl. En las áreas más centrales, como hemos visto, los jóvenes de 20 años y menores, son en su mayoría incapaces de transmitirlo; mientras que en los sectores periféricos más de la mitad de ellos tienen aún el dominio necesario de la lengua para hacerlo.

El modelo del proceso de transmisión en San Juan demostró que la comunidad tiene aún las posibilidades lingüísticas para la preservación y el mantenimiento del náhuatl. Pero la preservación del náhuatl no es sólo una cuestión de competencia lingüística; está determinada por una situación de asimetría que se manifiesta en el contexto comunal. No es posible la estabilidad bilingüe en tanto la relación entre la lengua y la cultura dominante y las minoritarias sea tan asimétrica. Este hecho lo podemos observar concretamente en el resultado del análisis genealógico de transmisión de las familias con padres bilingües completos (capaces de transmitir las dos lenguas) menos de un 20 por ciento de sus niños desarrollaron el náhuatl al nivel necesario para transmitirlo a su vez.

Sabemos que el bilingüismo completo sería lo ideal para tener acceso a los niveles de participación nacional y al mismo tiempo mantener la identidad cultural y étnica. Sin embargo, debemos preguntarnos si esto es posible como alternativa real. En otras condiciones la categoría de "bilingüe" representaría prestigio y ventaja sobre el monolingüismo, pero no en este caso, en que se trata del castellano y una lengua subordinada. Es cierto que encontramos personas cuya formación individual les permite el manejo total de ambas lenguas; pero no existe la posibilidad del bilingüismo como alternativa del grupo, estable y permanente.

Hay dos necesidades en San Juan que sus habitantes compar-

ten con los de toda la Sierra de Zongolica. Una es la de mantener una identidad cultural cuya continuidad histórica es más larga que la memoria de la gente. La otra es el deseo de participar en la cultura dominante e institucionalizada del Estado, porque de esa manera es posible alcanzar las opciones de mejorar la vida material. En San Juan estas dos necesidades tienen una relación inversa que se encuentra en todo su orden social. La participación en las opciones que la cultura dominante ofrece para mejorar en alguna medida la vida material, se opone al mantenimiento de la identidad étnica. La participación nacional conduce a una evaluación negativa de la cultura de origen. Son dos necesidades alienadas.

Esta enajenación de necesidades podemos vislumbrarla en dos aspectos muy concretos del orden social comunal.

Hegemonía lingüística en dominios de avance social y mejoramiento material

Los lugares cuya función social está asociada con el mejoramiento de distintos aspectos de la vida material, tienen sólo nombres en castellano y su participación en ellos implica el uso casi exclusivo de este idioma. Tal es el caso de la clínica, que proporciona alternativas distintas y complementarias a las de los conocimientos médicos tradicionales para el tratamiento de enfermedades y el mantenimiento de la salud. Las escuelas, que brindan posibilidades de conseguir una documentación que permita el acceso a empleos y oficios de mayor prestigio y seguridad económica que las labores de campo, son también ámbito de dominio del castellano. Asimismo, aparatos y enseres de alta tecnología que disminuyen la carga de trabajos cotidianos como el molino, los automóviles y la energía eléctrica.

Unilateralidad asimilativa

Las familias que ahora se encuentran en las escalas más altas de la estratificación económica descienden de inmigrantes llegados

a principios de siglo con el castellano como única lengua; se establecieron en Texhuacan y tuvieron que adaptarse al medio y aprender el náhuatl para poder comunicarse. Sin embargo, ahora sus miembros más jóvenes no conciben el aprendizaje del náhuatl como algo necesario, puesto que la asimilación es unilateral: es la comunidad entera la que se dirige al aprendizaje del castellano.

Encontramos también que en la organización política actual, las personas que ejercen los cargos de mayor importancia pertenecen a familias de tradición bilingüe; no obstante, ahora transmiten a sus hijos el castellano como lengua dominante. De esta manera los preparan para su desenvolvimiento en una sociedad que estigmatiza el uso de las lenguas vernáculas.

Transmitir una u otra lengua es una decisión coercionada por el hecho social que subordina una a la otra, por la hegemonía ejercida de una cultura sobre las minoritarias. Los ámbitos de interacción entre las dos culturas exigen una relación asimétrica: los nahuas deben aprender castellano para ser escuchados. La sociedad dominante no establece ningún intento de acercamiento si no es en sus términos.

Sin embargo, es sumamente importante que esta sociedad proporcione alternativas para el mantenimiento de la identidad étnica de muchos pueblos. El náhuatl ha sido, a lo largo de nuestra historia, una lengua rica y expresiva; viva desde mucho antes de la formación del Estado mexicano. El aprendizaje del castellano no debe implicar su pérdida. Cada lengua es una creación humana con su propia historia, digna de ser respetada y cultivada.

APENDICE

GENEALOGIAS

En este apéndice se muestran las genealogías elaboradas durante el trabajo de campo. Se presentan organizadas por sector, utilizando las siguientes simbologías:

- △ Sexo masculino
- Sexo femenino
- △ Matrimonio
- △ Hijos
- ⊗ Personas fallecidas
- Ego (el informante)

A la derecha de cada miembro de las genealogías se especifica su dominio lingüístico con las siguientes iniciales:

- N = Nahuatl-monolingüe
- ND = Nahuatl-dominante
- B = Bilingüe
- CD = Castellano-dominante
- C = Castellano-monolingüe

Como se ha comentado en el capítulo III, se establecieron edades determinadas para cada generación con fines comparativos. De tal manera, la generación cero no siempre corresponde a la generación de los egos, puesto que tuvo egos de distintas eda-

des. Para mayor claridad, en los diagramas genealógicos (al final del apéndice) se encuentran señaladas las generaciones.

Se identifican mediante un círculo los miembros de las genealogías que viven en sectores distintos, o fuera de la comunidad. Al pie de los diagramas se especifica su lugar de residencia si éste es dentro de San Juan.¹

SIGNIFICADO DE LOS TOPONIMOS DE LA COMUNIDAD²

Barrio Primero

Nombres nahuas

Acatitla: carrizal, donde abunda el carrizo.

Apanecatla: río del cauce delgado.

Cobatitla: donde abundan las serpientes.

Cuauhtempa: a la orilla del bosque.

Chipila: lugar donde gotea agua.

Ocotecoxco: hondonada donde hay ocotes.

Ojkolika: sitio del camino accidentado.

Tecamac: en la boca de piedra.

Tepantitla: en la orilla del encinar.

Tesmoltitla: donde abunda, o se sirve tesmole.

Texala: el arenal, en el arenal ajeno.

Texotzingo: en la florecita de piedra.

Tianguisko: en el mercado.

Tlixtipa: enfrente, sobre de algo; en la faz de algo.

Xote: posible raíz.

Xotl: pie, pierna.

1 Durante el trabajo de campo, las relaciones de parentesco establecidas entre diferentes sectores, fueron diagramadas mediante la asignación de un color determinado para cada sector. De este modo, podían apreciarse con facilidad las relaciones intersectoriales intercalando el color distintivo del sector donde los egos mantenían vínculos de parentesco; sin embargo, esto no es posible en la impresión del trabajo.

2 Esta traducción fue hecha por el compañero Agustín Yopihua, a quien agradezco su amable aportación.

Zacapexpa: sobre o en el lecho del zacate.

Zacatecoxico: en la hondanada del zacate.

Nombres con raíz en castellano

Lazarohka: sitio o tierra de Lázaro.

Crustitla: lugar de las cruces.

Barrio Segundo

Nombres nahuas

Avatlaxco: frente al encinar.

Cuaquehuajka: sitio de los Cuaquehua.

Chilca: lugar rojo o lugar donde hay chile.

Choncohuajka: sitio o domicilio de los Choncohua.

Navalapa: río del nahual.

Tecpactlalticpac: en la tierra del pedernal.

Tepexicuapac: en la cima del peñasco o del precipicio.

Tilica: sitio negro.

Tiocuhuilca: región del bosque divino.

Tlalca: en o sobre el valle.

Tlananapa: abajo del río.

Tlapitzaco: lugar donde se toca el instrumento de viento.

Tzatzaca: donde atajan o el atajadero.

Xomiapa: río de los saucos.

Zacualpa: en el escondite.

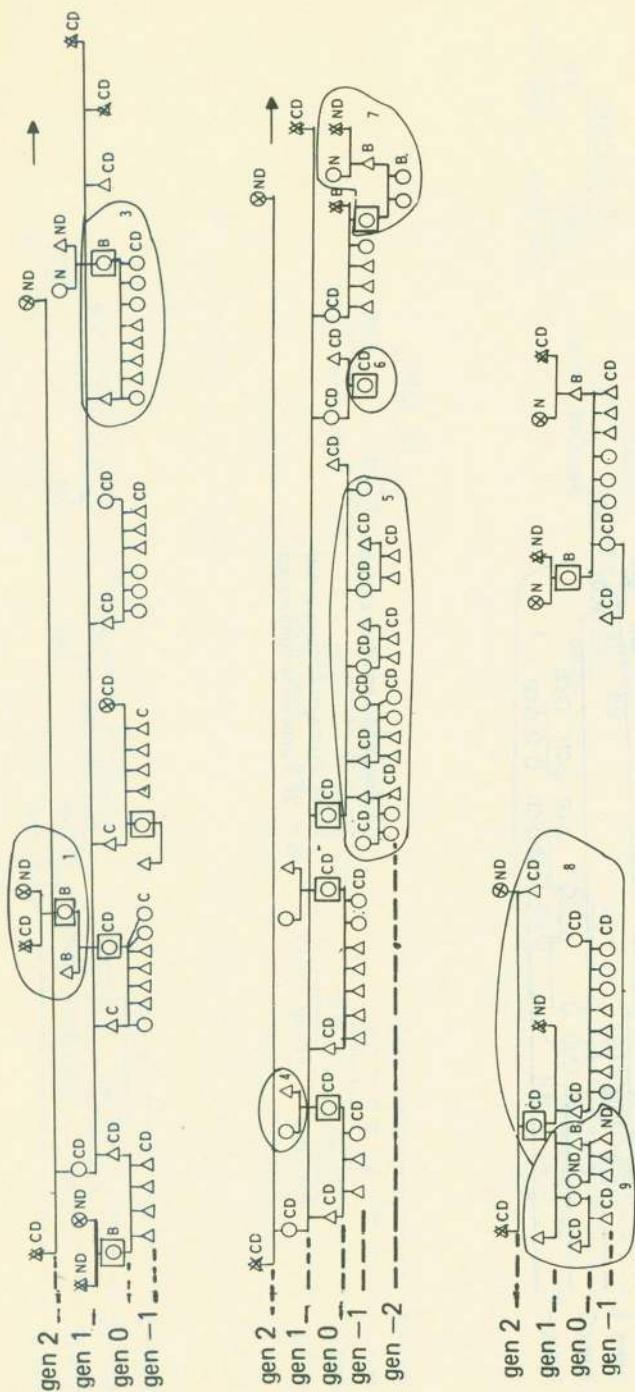
Nombres con raíz en castellano

Abaloma: la loma del encino.

Mendezka: domicilio o tierra de los Méndez.

Zacariaska: sitio de Zacarías.

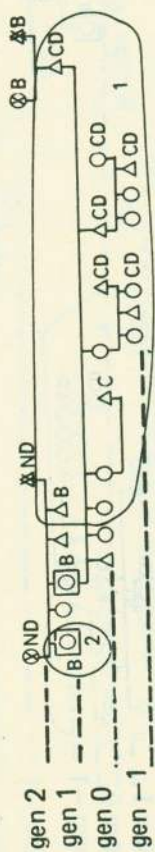
Sector 1



Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 3
- 2) Sector 2
- 3) Sector 2
- 4) Sector 5
- 5) Fuera de la comunidad
- 6) Sector 2
- 7) Sector 3
- 8) Sector 2
- 9) Sector 2

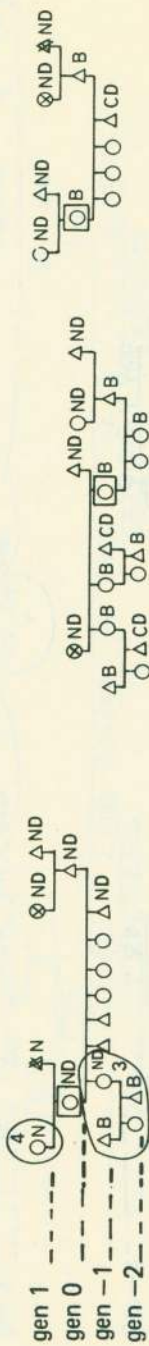
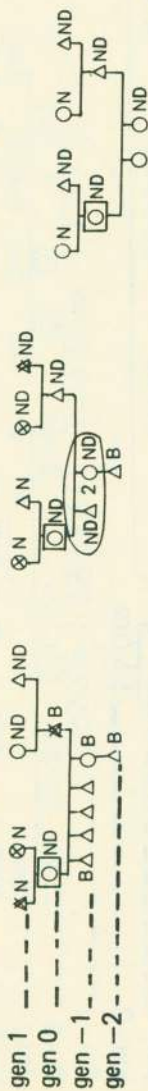
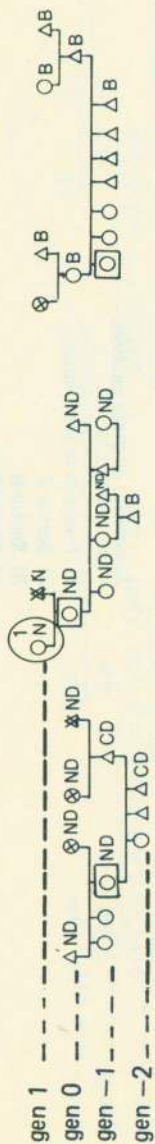
Sector I



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Fuera de la comunidad

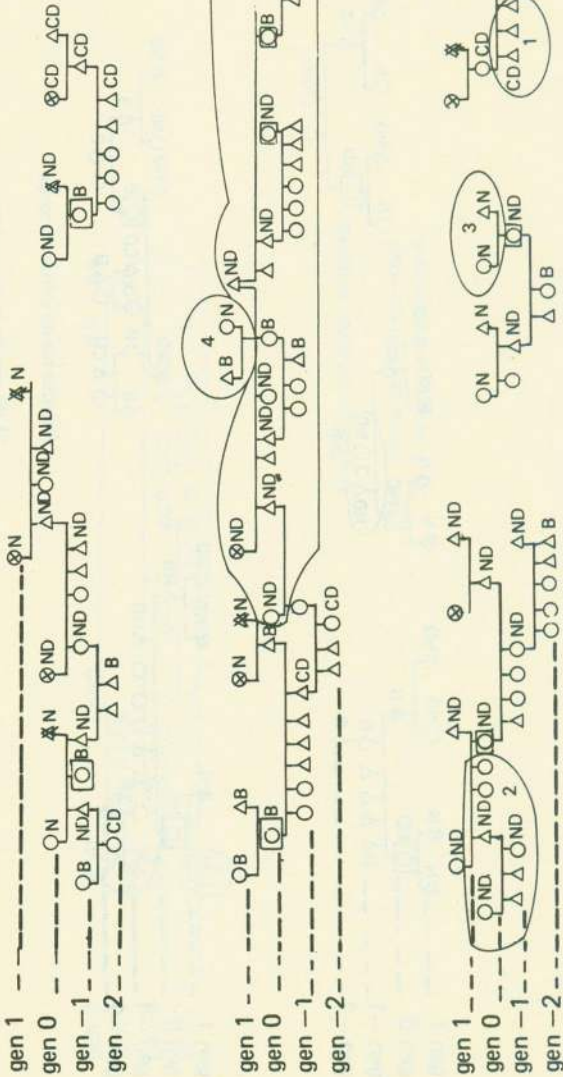
Sector 2



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Sector 2
- 3) Fuera de la comunidad
- 4) Fuera de la comunidad

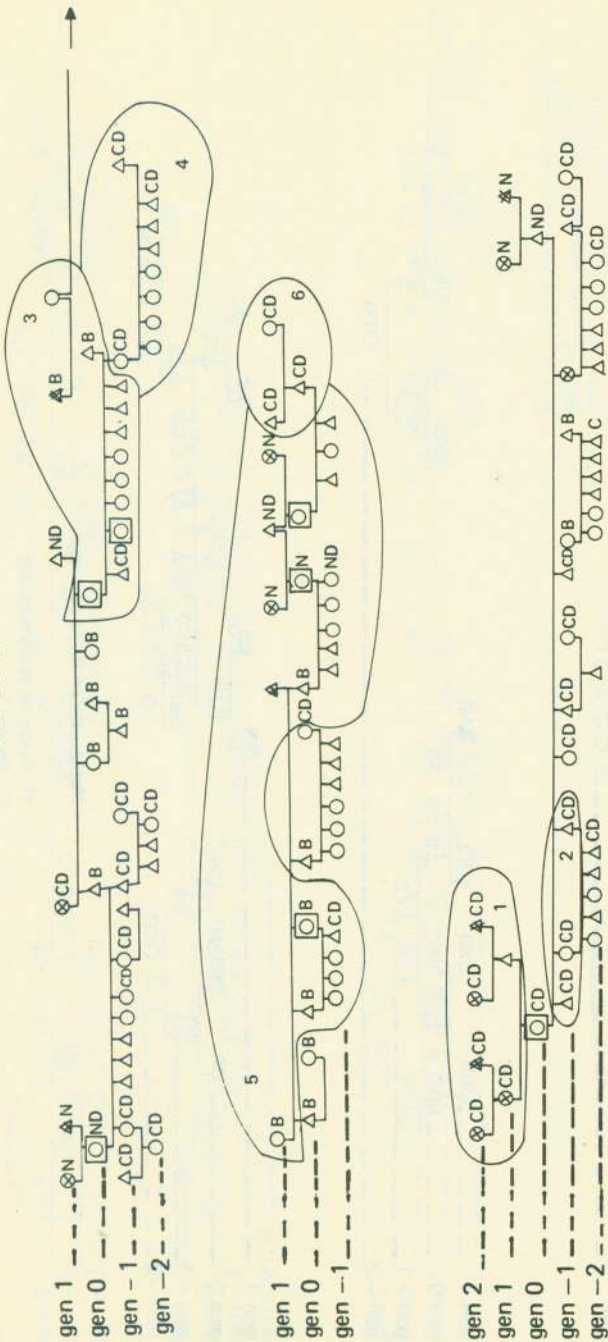
Sector 2



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Sector 4
- 3) Sector 6
- 4) Sector 5
- 5) Sector 3

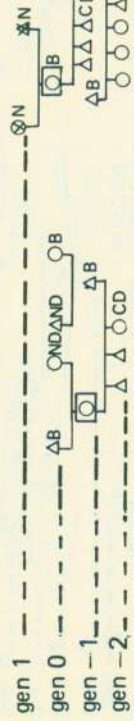
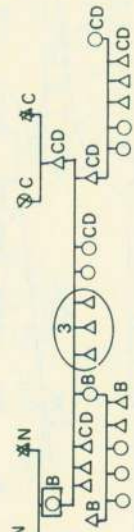
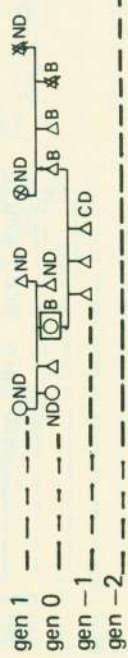
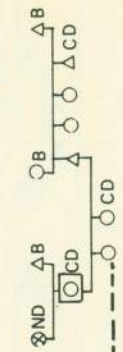
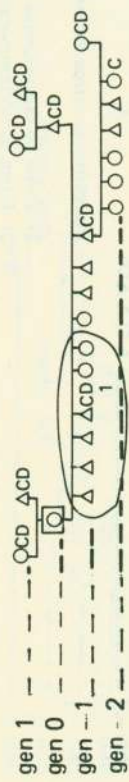
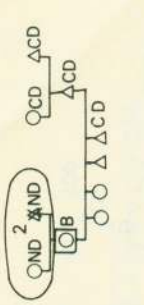
Sector 2



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Fuera de la comunidad
- 3) Sector 3
- 4) Fuera de la comunidad
- 5) Sector 3
- 6) Fuera de la comunidad

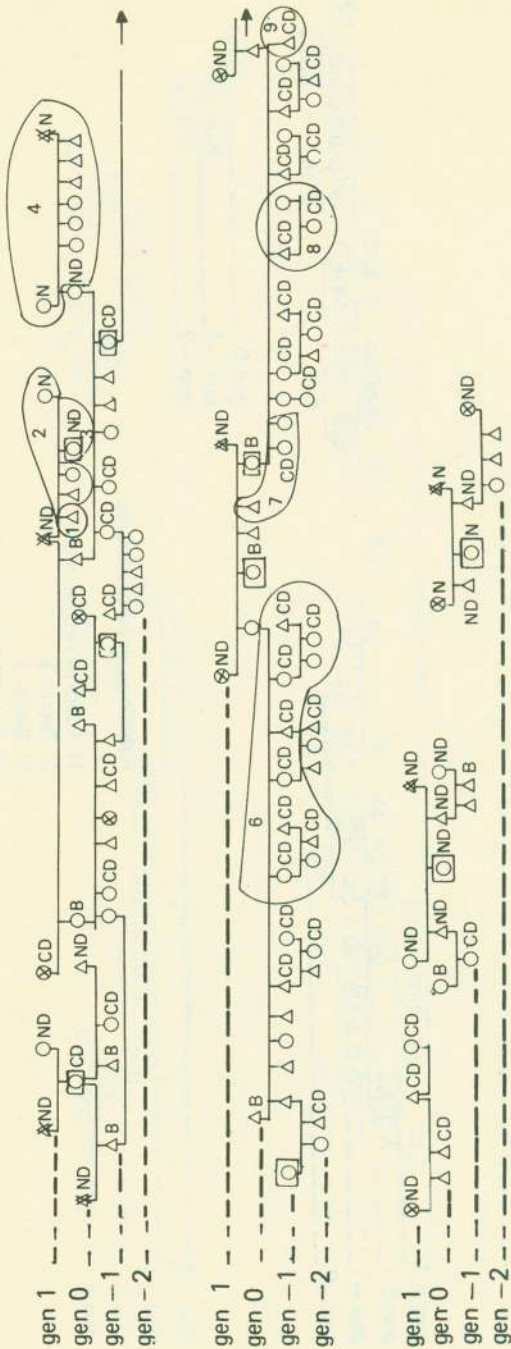
Sector 2



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Sector 3
- 3) Fuera de la comunidad

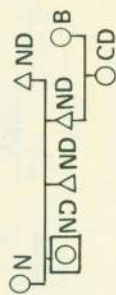
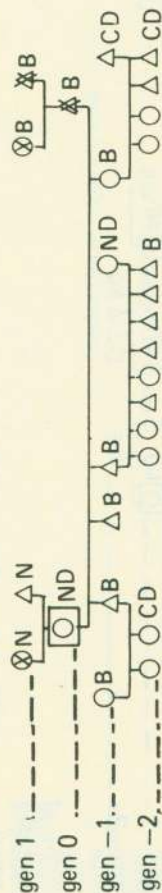
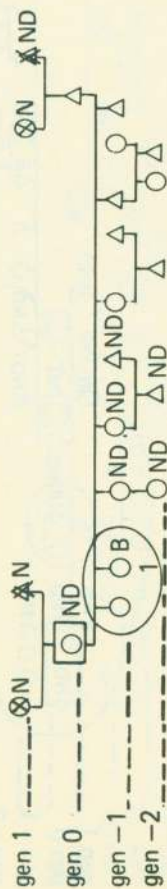
Sector 2



Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 5
- 2) Sector 4
- 3) Sector 6
- 4) Fuera de la comunidad
- 5) Fuera de la comunidad
- 6) Fuera de la comunidad
- 7) Fuera de la comunidad
- 8) Fuera de la comunidad
- 9) Fuera de la comunidad

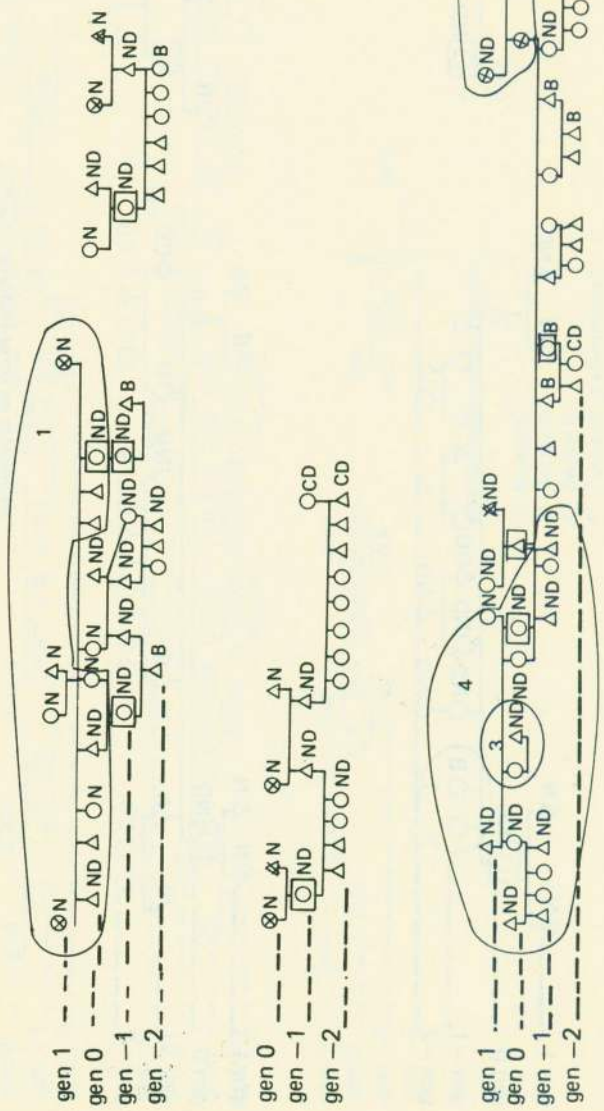
Sector 3



Residentes en otros sectores:

1) Fuera de la comunidad

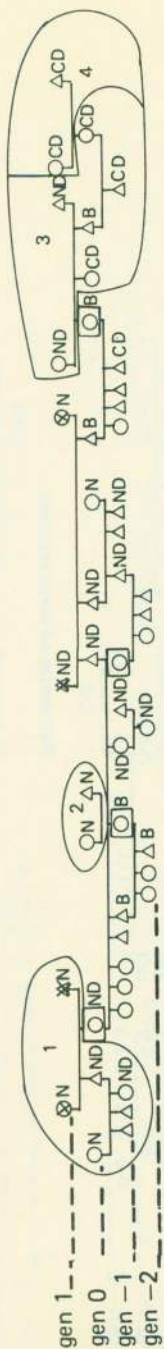
Sector 4



Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 3
- 2) Fuera de la comunidad
- 3) Sector 2
- 4) Sector 5

Sector 4

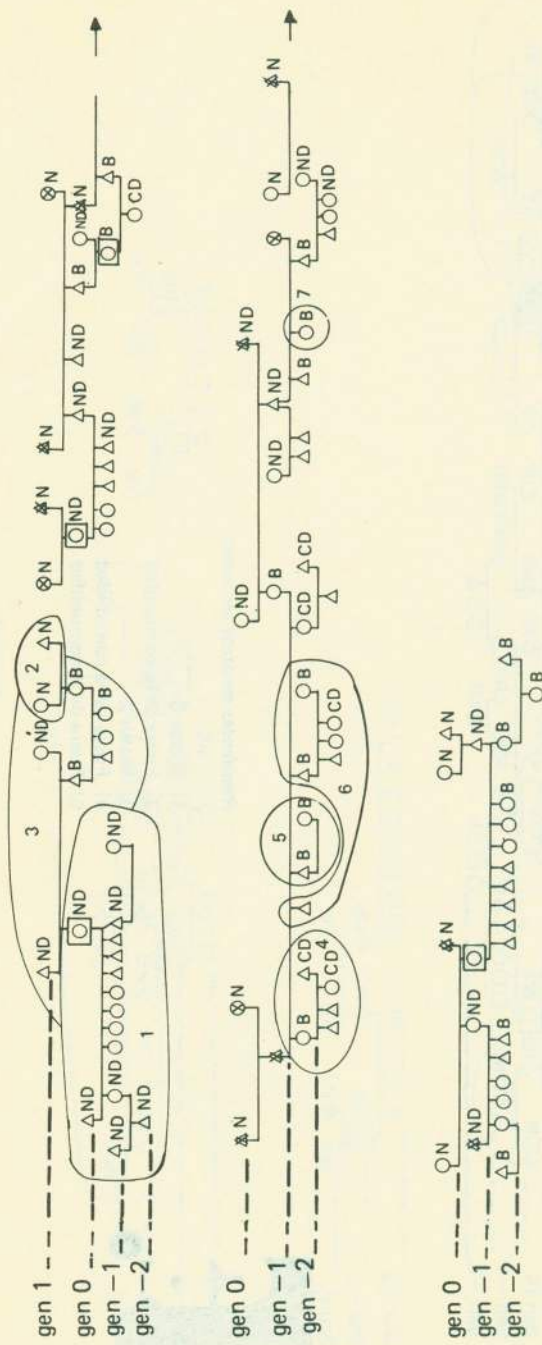


Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 6
- 2) Fuera de la comunidad
- 3) Sector 2
- 4) Fuera de la comunidad
- 5) Fuera de la comunidad



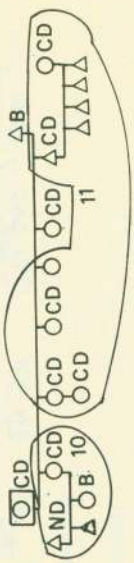
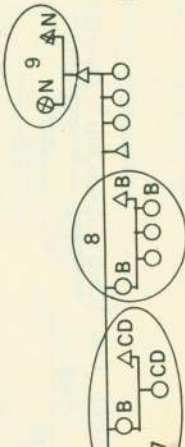
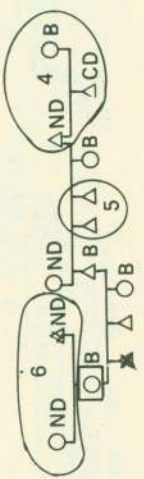
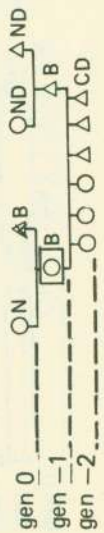
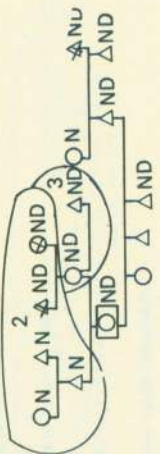
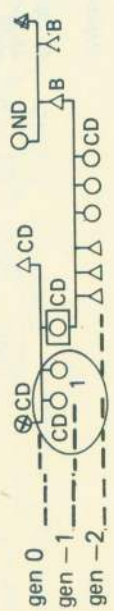
Sector 5



Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 6
- 2) Fuera de la comunidad
- 3) Sector 2
- 4) Sector 2
- 5) Sector 2
- 6) Fuera de la comunidad
- 7) Fuera de la comunidad

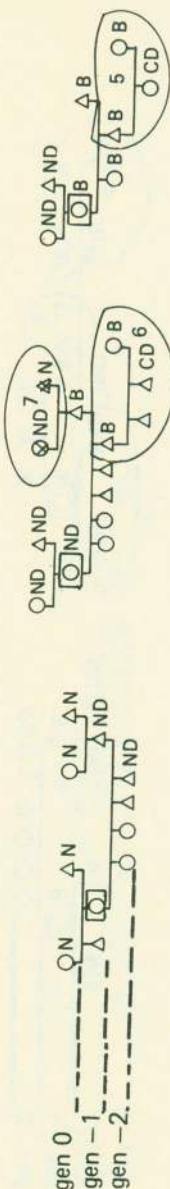
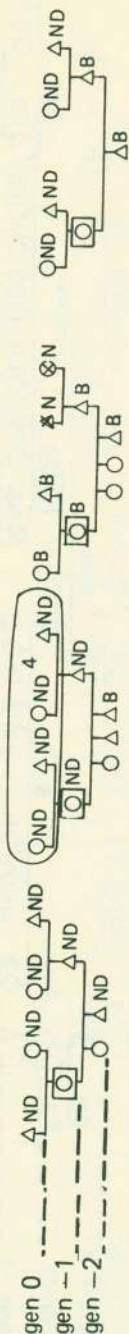
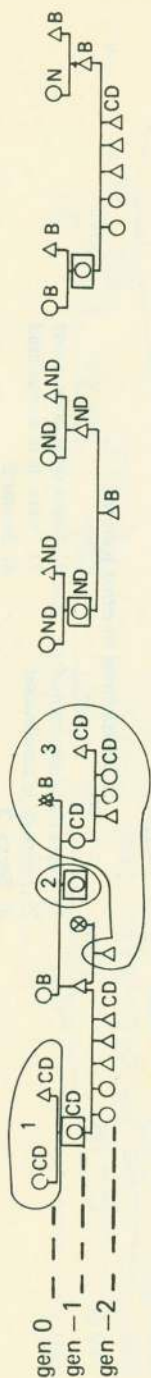
Sector 5



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Fuera de la comunidad
- 3) Sector 3
- 4) Fuera de la comunidad
- 5) Fuera de la comunidad
- 6) Fuera de la comunidad
- 7) Fuera de la comunidad
- 8) Sector 3
- 9) Fuera de la comunidad
- 10) Sector 6

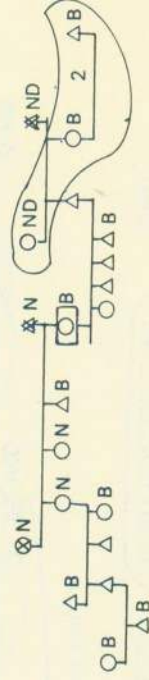
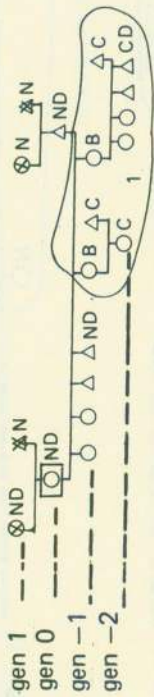
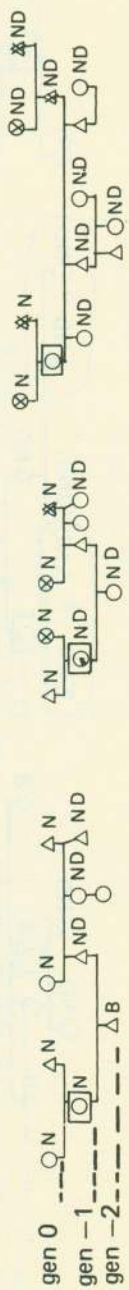
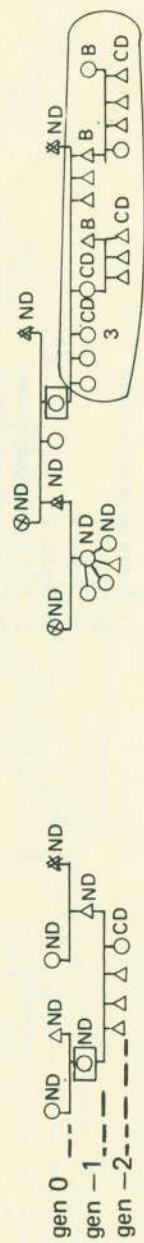
Sector 5



Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 2
- 2) Sector 1
- 3) Fuera de la comunidad
- 4) Sector 4
- 5) Fuera de la comunidad
- 6) Fuera de la comunidad
- 7) Sector 1

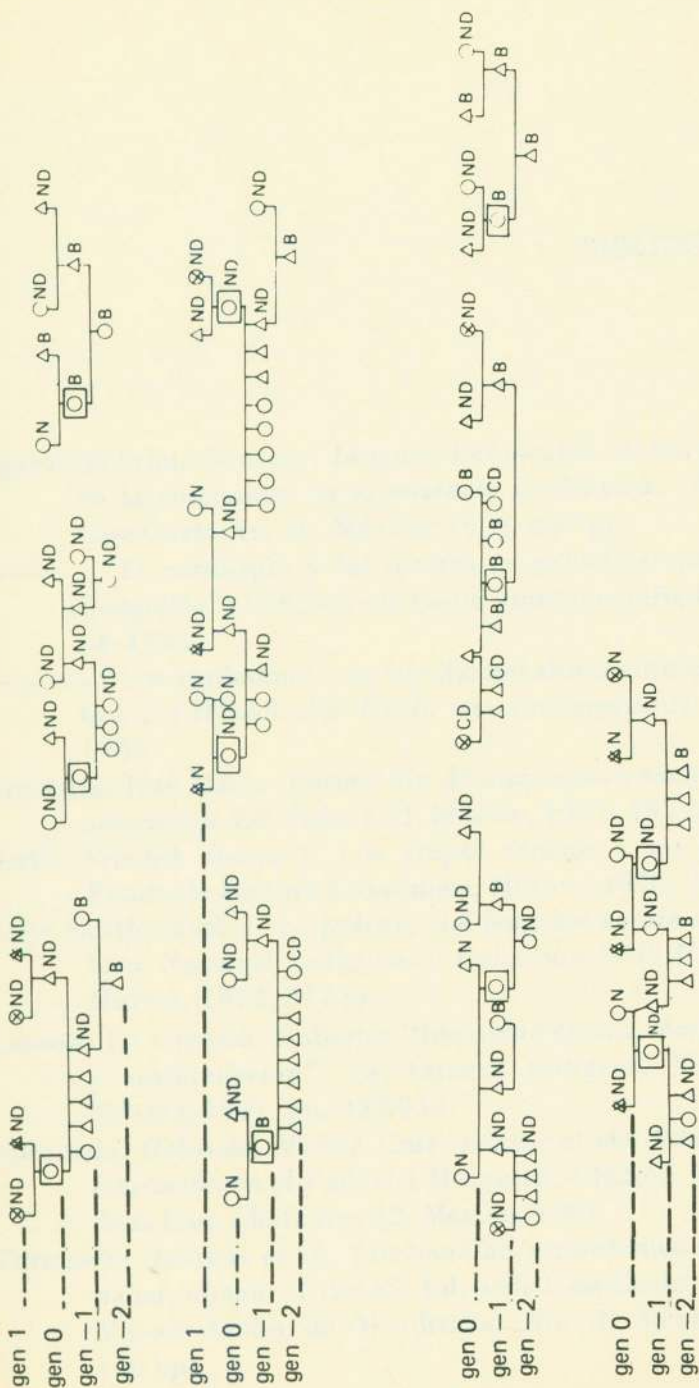
Sector 6



Residentes en otros sectores:

- 1) Fuera de la comunidad
- 2) Fuera de la comunidad
- 3) Fuera de la comunidad

Sector 6



Residentes en otros sectores:

- 1) Sector 2
- 2) Fuera de la comunidad

BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo: *Lenguas Vernáculas. Su uso y desuso en la enseñanza: la experiencia de México*. Ed. de la Casa Chata No. 20, México, 1983, 467 pp.
- : “El municipio y las formas de gobierno indígena en Zongolica”, CIESAS del Golfo (mecanografiado), Xalapa, 1984.
- : “Los topónimos y su significado abscóndito en Zongolica”, CIESAS del Golfo (mecanografiado), Xalapa, 1985.
- Arguedas, José María: *Formación de una cultura nacional indoamericana*. Ed. Siglo XXI, México, 1977, 197 pp.
- Barth, Friedrik (comp.): *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 204 pp.
- Brice Heath, Shirley: *La política del lenguaje en México*, Instituto Nacional Indigenista, Colección SEP/INI No. 13, México, 1972, 317 pp.
- Cardoso De Oliveira, Roberto: “Identidad étnica, identificación y manipulación”, en *América Indígena*, Vol. XXXI, México, 1971, pp. 923-953.
- Coronado, Gabriela; Muñoz Cruz, Héctor *et al.*: *Bilingüismo y educación en el Valle del Mezquital*, CIESAS. Cuadernos de la Casa Chata No. 42, México, 1981.
- Coronado, Gabriela *et al.*: *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*, CIESAS, Ed. de la Casa Chata, Colección Miguel Athón de Mendizábal No. 3, México, 1984, 148 pp.

- Foladori, Guillermo: *La proletarización del campesino: Antropología económica de la Sierra de Zongolica, Ver.* Tesis, ENAH, México, 1975.
- Garvin, Paul y Lastra de Suárez, Yolanda (comp.): *Antología de estudios de etnolingüística y sociolingüística*, UNAM, Lecturas Universitarias No. 20, Centro de Investigaciones Antropológicas, México, 1981.
- Garvin, Paul y Mathiot, Madeleine: "La urbanización del idioma guaraní", en Garvin y Lastra (comp.) 1981, 1956, pp. 303-313.
- Kirchhoff, Paul *et al*: *Historia tolteca-chichimeca*, CISINAH-INAH-SEP (Trad. Luis Reyes), México, 1976.
- Knab, Tim: "Vida y muerte del náhuatl", en *Anales de la Antropología Social*, ENAH, México, 1979.
- : "La muerte del lenguaje", en *Ciencia* No. 31, México, 1980, pp. 141-154.
- López Arellano, José Isabel: *Efectos de la semiproletarización en una zona indígena en la Sierra de Zongolica*, México, Tesis, ENAH, México, 1977.
- Modiano, Nancy. *Indian Education in the Chiapas Highlands*, Holt Rinchart and Winston, Inc., Nueva York, 1973, 150 pp.
- Mac-Neish, Richard: *El origen de la civilización mesoamericana visto desde Tehuacán*, INAH, Depto. de Prehistoria, México, 1964.
- Reyes, Luis. *La tierra en el desarrollo histórico de Zongolica, Ver.* (mecanografiado), México, 1963.
- Roth Seneff, A. y Monzón, Cristina: "Fronteras fonológicas de la Sierra de Zongolica y la historia tolteca-chichimeca", en *Estudios de cultura náhuatl* No. 18 (en prensa), México, 1985.
- Rubin, Joan: *Bilingüismo nacional en el Paraguay*, Instituto Indigenista Interamericano, Ediciones especiales No. 69, México, 1974, 188 pp.
- Suárez Jácome, Cruz B.: *Hombre y economía en Zongolica*,

Ver., Universidad Veracruzana, Facultad de Humanidades, Xalapa, 1972, 104 pp.

Villoro, Luis: "La revolución de independencia", en *Historia general de México*, El Colegio de México, Tomo I, México, 1981, pp. 591-644.

CONTENIDO

PRESENTACION	7
INTRODUCCION	9
I. EL ANTECEDENTE DE LA REVOLUCION	11
II. LA CONTINUACION DE LA REVOLUCION	25
III. LA RESPUESTA	41
IV. LOS EFECTOS DE LA REVOLUCION	58
V. EL SISTEMA EDUCACIONAL DE LA REVOLUCION	65
CONCLUSIONES	80
REFERENCIAS	87
INDICE ALFABETICO	100

CONTENIDO

	Pág.
PRESENTACION	7
INTRODUCCION	9
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	11
II. LA COMUNIDAD Y SU MARCO REGIONAL	25
III. LA METODOLOGIA	41
IV. LOS SECTORES DE LA COMUNIDAD	53
V. EL SISTEMA COMUNAL DE TRANSMISION	65
CONCLUSION	83
APENDICE	87
BIBLIOGRAFIA	109

Preservación de la lengua materna en San Juan Texhuacan, Veracruz, de María Teresa Rodríguez López (Serie de Antropología Social No. 78), se terminó de imprimir en el mes de marzo de 1988 en los talleres de Colorprint Impresiones, S. de R.L. Cafetales No. 35, Col. Coapa, México, D.F. Su tiraje fue de 2 000 ejemplares y en su composición se utilizaron tipos Bodoni y Univers. La edición estuvo al cuidado de Timoteo Eliosa.

(Viene de la solapa anterior)

Al inicio su observación se centra en la economía familiar y en la distribución económica dentro de la comunidad, donde observa la falta de homogeneidad entre los sectores; en especial en cuanto a su dominio lingüístico, ya que cada sector presenta variados usos del náhuatl en situaciones específicas. Posteriormente, basándose en los datos censales obtenidos, la autora hace hincapié en el promedio estable observado en relación con el bilingüismo en las tres últimas décadas, exponiendo la forma en que la comunidad de San Juan ha logrado mantener estable dicho promedio, no obstante la cercanía de la comunidad con el medio nacional.

Por último, es importante recalcar que en este estudio se obtuvieron resultados en desacuerdo con la obra "sociolingüística" del lingüista Tim Knab, pues aunque sí se observa un proceso de pérdida en el idioma, no hay restricción en su uso y simplificación; al contrario, el deseo de la comunidad respecto al náhuatl, su lengua materna, es que continúe como fuerza expresiva, creativa y comunicativa entre sus descendientes.



I 306 A57 N.78

Adq: 014198 Ej.4

Rodríguez López, María Teresa

Preservación de la lengua materna en San Juan

Adq: 014198
Ej.4